

LETRAHERIDAS

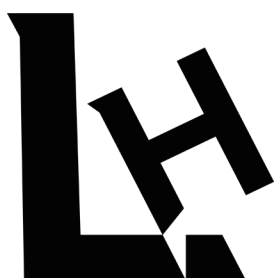


Revista de libros y cultura

AÑO 4 - NÚM. 23 - JUNIO 2022 - BIMENSUAL



Sol Mussons Mora · Antonio Castilla · Mireia Vancells · Manuel González Álvarez
S. Bonavida Ponce · Raquel Cortés Martínez · Miriam Jareño Comellas · Juan Pablo Fuentes
Montserrat González de Diego · Rosa Reis · Ángel Rego · Lanuit · Teresa de Diego · Julián Mut
Vahagn Chobanyan · Esther Garrós · Jorge León Aldana · Francisco Hermoso de Mendoza



Revista Letraheridos.
Revista de libros y cultura.
Año 4 - Número 23 - Junio 2022.

Con textos de:

Sol Mussons Mora · Antonio Castilla · Mireia Vancells · Manuel González Álvarez
S. Bonavida Ponce · Raquel Cortés Martínez · Miriam Jareño Comellas
Montserrat González de Diego · Juan Pablo Fuentes · Rosa Reis · Ángel Rego
Lanuit · Teresa de Diego · Vahagn Chobanyan · Julián Mut · Esther Garrós
Jorge León Aldana · Francisco Hermoso de Mendoza

Equipo de redacción:

Juan Pablo Fuentes
J. Casri
S. Bonavida Ponce

Maquetación:

S. Bonavida Ponce

Logo Ediciones Letraheridas:

Xavi Oribe

Community Manager:

Sergio Alonso

Ilustración portada:

Pape quemado por LearningLark (Flickr)

Especiales gracias a Calàbria 66:

Espacio vecinal para actividades culturales.
<http://www.calabria66.net/>



ISSN: 2696-4376

La descarga y lectura de esta publicación es responsabilidad exclusiva de cada lector. Los creadores no se hacen responsables de los contenidos de sus colaboradores. Cada autor asegura que los textos son de su autoría y expresan únicamente sus fantasías y opiniones. La lista de libros recomendados, los nombres de autores, así como los datos de libros, precios y editoriales, pueden contener errores.

© Ediciones Letraheridas 2020.
www.letraheridos.es



HERINDÍCETRA

05

DECLARACIÓN

06

DOBLETE

Espíritu sagrado

Una película de Chema García Ibarra

14

ARTÍCULO

La lotería

De Shirley Jackson o el Mobbing laboral

22

ARTÍCULO

Literatura, Música y Literatura

Un paseo intertextual entre bandas musicales y sus textos

36

ARTÍCULO

¿Por qué los norteamericanos tienen miedo a los zombis?

Comparativa zombi entre dos series: The Walking Dead vs Fear the walking dead

44

RESEÑA

La mujer de verde

Libro policíaco de la bimensualidad

46

RESEÑA

Watching from a distance

Un álbum de la banda Warning y una mirada introspectiva

54

RESEÑA

Deep in a dream (James Gavin)

La larga noche de Chet Baker. Una biografía

60

RESEÑA

Paseos por Londres

El Londres literario de Virginia Woolf asoma en estas páginas

68

RESEÑA

Cómics

Los cómics recomendados de JP

72

RECOMENDACIONES

Bisemanales

76

PODCAST

Entrevista a Rosa Reis y libros refrescantes

78

Textos de ficción

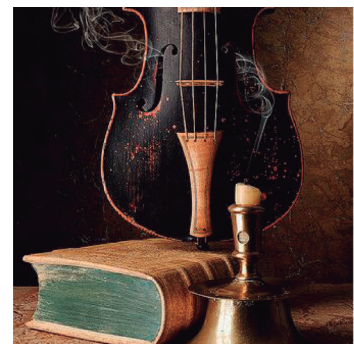
06

Espíritu sagrado



22

Literatura,
Música
y Literatura



46

Warning



76

Podcast



Entra en la web Letraheridos www.letraheridos.es



Descarga la revista en **línea**
o bien cómprala en físico.

(GRATIS)

Refugios climáticos

Ante las olas de calor que estamos sufriendo, y dado que buena parte de la población sufre de pobreza energética (algo que merecería un editorial aparte en una revista que no fuera de literatura) el ayuntamiento de Barcelona ha habilitado varias instalaciones como *refugios climáticos*. Son sitios que disponen de aire acondicionado y uno puede ir a pasar el rato y soportar los peores momentos de calor del día. La idea me parece estupenda y pienso sobre todo en personas mayores a las que estas temperaturas les afectan mucho y que con una pensión escasa no se pueden dar el lujo de tener el ventilador encendido todo el tiempo.

Me encanta la palabra refugio. La primera imagen que me evoca es la de un niño que corre a refugiarse en los brazos de su madre, porque en general la vida no es amable y nos hace falta protección. Quien haya caminado kilómetros bajo el frío y la lluvia conoce la alegría de ver una luz a lo lejos y entrar dentro de una casa donde te proporcionen calor y cobijo. Es bueno saber que si tu casa es un horno y no te puedes permitir pagar la factura de la luz alguien piense en ti y te permita pasar el rato al fresco.

Para mí, la lectura siempre ha sido un refugio. Por muy mal que me hayan ido las cosas siempre he podido abrir un libro y escapar a otra realidad en la

que mis problemas no existían. Muchas veces se ha criticado este *escapismo* sin darse cuenta de que la palabra es equivocada porque nadie se escapa entre las páginas de un libro. Simplemente se refugia un momento para coger fuerzas y seguir camino, porque la lluvia va a seguir siempre, pero te puedes enfrentar mejor a las inclemencias del tiempo con ropa seca y un plato de sopa caliente en el estómago.

Suele decirse que leer tiene muchas ventajas y no sé yo si hay datos que avalen tantas virtudes. Pero sí puedo decir que a mí me ha servido para construirme por dentro, para tener una perspectiva amplia sobre la vida, para entender mejor a los demás y —espero— para ser más empático. Porque no es cierto que el infierno sean los otros, o no siempre. Las reuniones que hacemos cada dos sábados para compartir lecturas son una excusa para refugiarnos en una conversación con buenos amigos.

Algunos de los locales habilitados por el ayuntamiento son bibliotecas. Con esto se cierra el círculo porque tenemos doble protección: la frescura del aire acondicionado y las historias de los libros. No se puede pedir más para encontrarse en la gloria. Eso sí que es el refugio perfecto.

Juan Pablo Fuentes

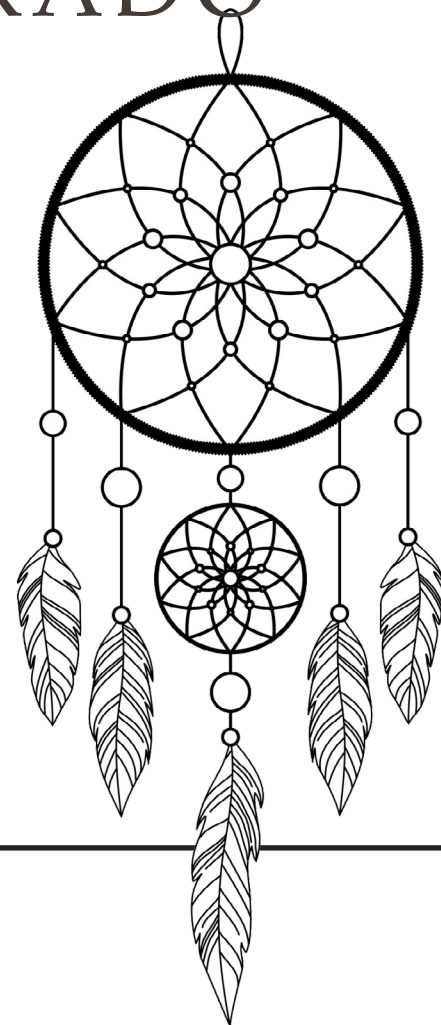


ESPIRITU SAGRADO

DOBLETE

ESPÍRITU SAGRADO

UNA PELÍCULA DE
CHEMA GARCÍA IBARRA





Sol Mussons Mora



Antonio Castilla

Chema García Ibarra (Elche, 1980) nos ofrece su primer largometraje tras los magníficos cortos *El ataque de los robots de la Nebulosa 5* (2008), que acumula varios premios, entre ellos Mención en el Festival de Sundance y candidata al mejor corto en los Premios Goya de 2010 y *Protopartículas* (2009) con más de veinte galardones a sus espaldas, ambos en YouTube.

Ambientada en Elche y representada por actores aficionados que le dan un aire muy fresco, *Espíritu Sagrado* empieza con una hilarante grabación de vídeo, muy a la Almodóvar, que nos hace pensar que estamos ante una película cómica. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Hacia el primer tercio da un giro no del todo inesperado y se va oscureciendo hasta un final negro y siniestro no exento de una brizna de esperanza y una aplastante justicia poética.

El siglo XX y Nietzsche mataron a Dios y la religión, que cumplía el papel de argamasa y columna

Nota. Esta modesta reseña comienza pidiéndoles que no la lean sin haber visto antes la película, y después los varios cortometrajes del mismo autor. Es mejor, mucho mejor, enfrentarse a una obra así sin tener pistas ni avisos. Así la sorpresa sería mayúscula, pero como estamos en LH, intentaré recomendarla sin destripar nada de lo mucho que ofrece.

Si se pudiese, lacónicamente, afirmar que el Arte es el conjunto de todos los elementos creativos que cumplan con la condición de producir emoción y reflexión, entonces esta película es una obra de arte.

Desde otra perspectiva, seguramente no tan estética, *Espíritu sagrado* es una película ilicitana y levantina por los cuatro costados, por los cinco elementos y por los seis grados de libertad.

Chema García Ibarra se ha convertido en un Grande. El Olimpo de los Grandes es generoso y siempre deja espacio para una nueva genialidad.

vertebral de la sociedad, se derrumbó dejando un vacío a llenar fruto de la necesidad de trascender que nos acompaña desde las cavernas de la prehistoria. En plena era del pensamiento líquido, quizás ya gaseoso, la humanidad sigue necesitando creer en algo, ya sea el tarot, el horóscopo, el aura, la videncia y, cómo no, los OVNIS.

Así como algunos buscan la verdad en el budismo o el tao, José Manuel, un nombre que se repite en la filmografía de García Ibarra, cree a pies juntillas en el *Espíritu sagrado* que, como un mesías, ha de llegar para cambiar los paradigmas del pensamiento humano y no duda en aceptar de buen grado y a mayor gloria de la causa un sacrificio que ejecuta sin pestañear porque, según parece, las nuevas religiones aún necesitan corderos sacrificiales para aplacar las iras de un ser divino invisible, implacable, inflexible y despiadado, espíritu que sólo se revelará a través del sufrimiento de inocentes.

Homo hominis lupus. El hombre es un lobo para el hombre. Está máxima de Hobbes, que él utilizaba para justificar la necesidad de un gobierno autoritario, nos habla de la maldad humana, la crueldad, el egoísmo y la falta de empatía de nuestra salvaje y depredadora especie; de cómo los malvados se aprovechan de la ignorancia, la incultura y la superstición para conseguir sus fines y no dudan en engañar a crédulos incautos que acaban convertidos en peones de la depravación y la inmoralidad, convencidos de poseer la verdad y de que el fin justifica los medios.

Partiendo de esta premisa, Chema García Ibarra construye un guión sólido y bien trabado donde incluso los detalles más insignificantes de las minúsculas tramas secundarias, tratadas como gags, cobran sentido en un final impactante y profundo, condensado en una imagen de una belleza plástica abrumadora que contiene equilibrio de composición, color, contraste y significado y que nos remite a los colores de la pintura de David Hockney y a la fotografía urbana de Franco Fontana.

La ambientación y los personajes está pensados



ESPÍRITU SAGRADO

Chema García Ibarra (2021)

Reparto:

Nacho Fernández

José Ángel Ascensión

Llum Arqués

Joanna Valverde

Rocío Ibáñez'

Después de una decena de años realizando cortos aclamados y multipremiados, el tío se marca su primer largometraje.

(Es de rigor hacer un inciso. Sería injusto hablar de la obra de García Ibarra sin mencionar a su directora artística y diseñadora de producción, Leonor Díaz; al igual que no sería justo, por ejemplo, hablar del cine de Berlanga sin mencionar a su guionista principal: Rafael Azcona).

Si he mencionado a Berlanga no ha sido por



Chema García Ibarra

para que la España profunda aflore con lo peor y lo mejor de sí misma. Así, las máquinas de coser, los bares de azulejos setenteros y rótulos pintados a mano, los sofás floreados y las cortinas de estampado de leopardo por un lado y la locutora inculta que ejerce de intelectual barata, la vidente que no habla y las vecinas en delantal comentando los últimos sucesos macabros de rumores y noticias nos ponen en situación y nos ofrecen una visión estilizada y

casualidad. Ocurre —al menos a mí— que viendo *Espíritu sagrado* puede suceder algo similar a lo que ocurre viendo películas icónicas del universo berlanguiano, como *Plácido* o *El verdugo*, cuando en muchos momentos uno se encuentra riendo y riendo, pero a la vez preguntándose de qué coño se está uno riendo, porque lo que se está contando no tiene ni chispa de gracia, como la pobreza, en *Plácido*, o la pena de muerte, en *El verdugo*.

¿De qué va *Espíritu sagrado*? ¿Qué cuenta? ¿Qué pretende? Nos contentaremos con citar al propio García Ibarra cuando afirma que su trabajo no tiene etiquetas, pero que si hubiese que describirlo se podría tildar como cine de ciencia-ficción costumbrista.

Y ya está. No puedo, no debo contar más, por si alguien no ha hecho caso de la recomendación inicial. Entonces... ¿Qué digo ahora yo? ¿Qué escribo? ¿Qué reseño sobre esta película polihíbrida? ¿Digo que es maravillosa? Sin duda. ¿Afirmando que es divertidísima? Lo es. ¿Y también que es devastadora? Aún más, eso sobre todo.

Sigo sin poder dar pistas, porque es mejor verla a ciegas, pero con los ojos bien abiertos, porque el mundo nos rodea con sus peligros y asechanzas; porque la película muestra con sumo respeto y cariño unos personajes que podríamos ser nosotros mismos si nuestra suerte hubiese sido otra, menos privilegiada. Porque, ¿quién no desea poder tener algo en lo que creer firmemente?, ¿poder tener algún tipo de certeza vital?; ¿quién no desea, aunque solamente sea por un momento en toda su gris y triste vida, hacer algo importante, verdaderamente importante?; ¿quién no necesita sentirse acompañado, querido y comprendido?

Una vez más reconozco que soy un privilegiado. Pero no debo bajar la guardia. Si me descuido, los seres malos se ensañarán conmigo. Y como soy un privilegiado, no debo olvidar ser agradecido, y esta ocasión es magnífica para hacer los deberes.

En primer lugar, agradezco profundamente a mi amigo Fernando Aguado por haber insistido con singular tesón en recomendar(nos) esta pelí-



Frederic Remington - The Parley - Google Art Project

potente que acaba componiendo un fresco de todo el barrio y sus habitantes en una certera descripción de una España no tan lejana en distancia o tiempo, todo ello dotado de minimalismo expresivo y elipsis que nos llevan al siguiente plano sin perder argumento sino enriqueciéndolo y añadiendo capas de significación.

La música escogida por el director merece también comentario porque está tan bien buscada que se convierte en parte de la historia. Consuelo Gitano, de la Agrupación Musical de Nuestra Señora de los Reyes contrapone la tradición española costumbrista y católica a las nuevas creencias representadas por los temas New Age Silberland, de Riechman y Twisted World (mundo retorcido) de los Tommyknockers.

Sin embargo, los dos temas principales encajan en el argumento de tal manera que podría decirse que forman parte del guión. El primero es *Zombie*, del grupo indie rock irlandés The Cranberries ver-

cula. Sin su persistencia, yo no estaría escribiendo ahora esta reseña.

Según García Ibarra, su trabajo no tiene etiquetas, pero si hubiese que describirlo se podría tildar como cine de ciencia-ficción costumbrista.

Después, agradezco que el azar me soltase en el seno de una familia — ¿cómo agradecer tanto a mi familia?— que se preocupó por darme una educación y unos estudios, una formación y un sentido crítico, analítico y sintético (aunque a veces se me olvide aplicarlos).



Fotograma Espiritu sagrado

sionado por Los Sobraos, que se dedican a la tecno rumba y viven en Barcelona y que incluye percusión electrónica, una variedad de cante jondo moderno y ritmos nativos americanos todo ello cantado con un acento absolutamente imposible. Ésta es parte de la letra:

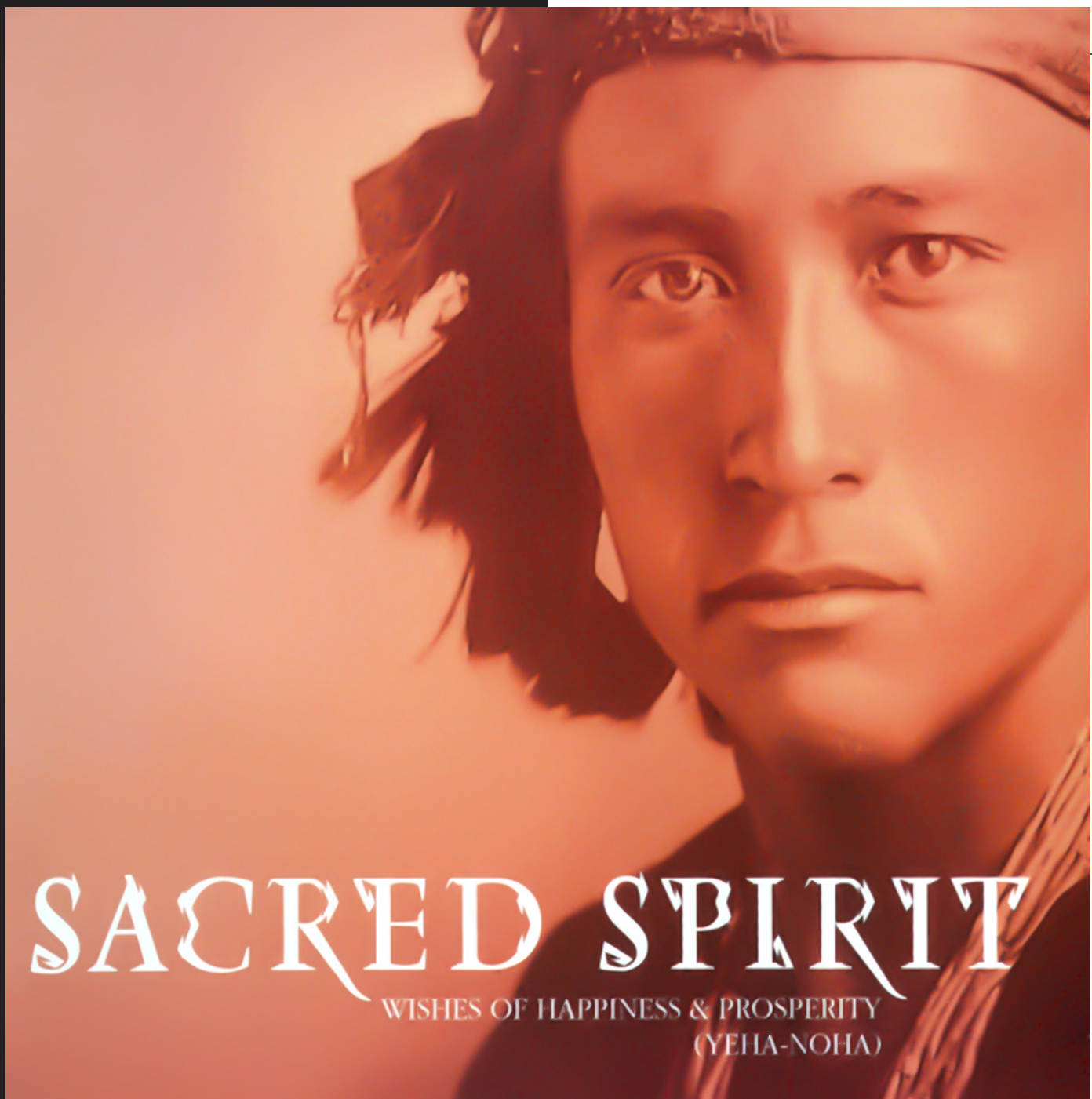
**Another head hangs lowly
Child is slowly taken
And the violence caused such silence
In your head they are crying.**

**(Otra cabeza cuelga baja,
el niño es tomado lentamente
y la violencia causó tal silencio.
Están llorando en tu cabeza)**

La segunda pieza, que acompaña la imagen final, es Yeha Noha de la banda alemana Sacred Spi-

Agradezco al resto de mis amigos, en general, todo lo que me han ido enseñando, mientras crecíamos juntos, brindando camaradería, cariño y comprensión.





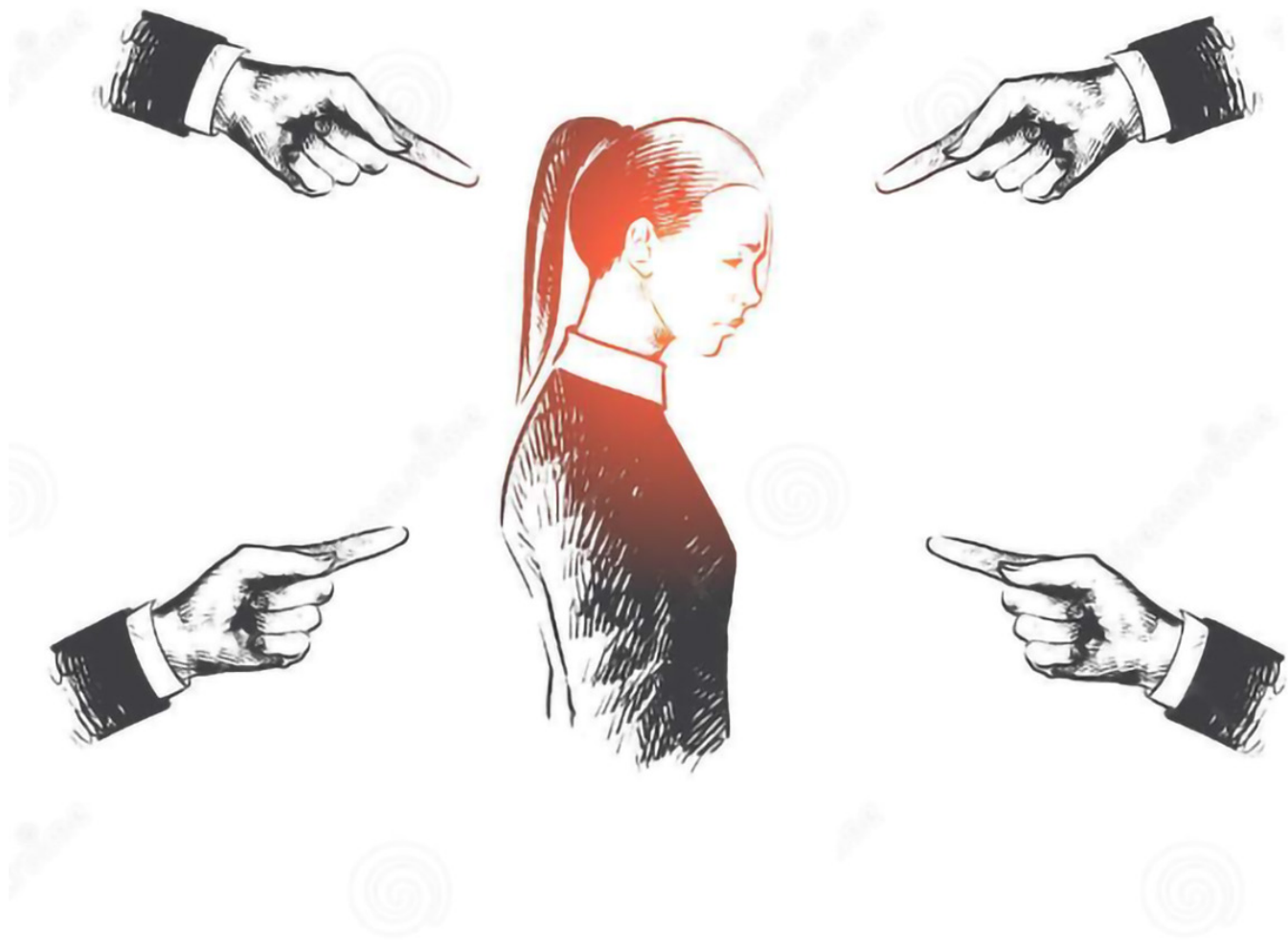
Yeha-Noha (Sacred Spirit)

rit (Espíritu Sagrado), cantada en navajo por el jefe Kee Chee Jake. La canción es un remix del Juego del Zapato, un ritual navajo en el que el ganador alcanza un estado permanente de luz o de oscuridad.

Terrible, cruda, tierna, reflexiva, crítica y magnífica obra maestra, Espíritu Sagrado habla de la eterna lucha entre el bien y el mal, la religión, la inocencia, la pérdida de la fe, la superchería disfrazada de cultura y consigue emocionar profundamente desde el desasosiego pero también desde el amor. —LH

Gratitud plena y pleno amor para Leonor Ruiz, mi compañera y esposa, y para mi hija Esperanza, por permitirme participar, aunque sea solamente un poquito, en sus vidas; pero ojo —y esto es muy importante tanto en la vida como en la película—, participar pero no decidir.

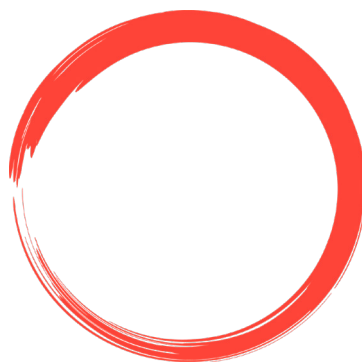
Y por último, agradecer el honor de haber sido admitido a trámite como miembro del Grupo Le-traheridos, y a su comandante Juan Pablo Fuentes, por haber creado este foro de locos e incrédulos ufólogos literarios. —LH



L A L O T E R I A
D E S H I R L E Y J A C K S O N
O
E L M O B B I N G L A B O R A L



Mireia Vancells

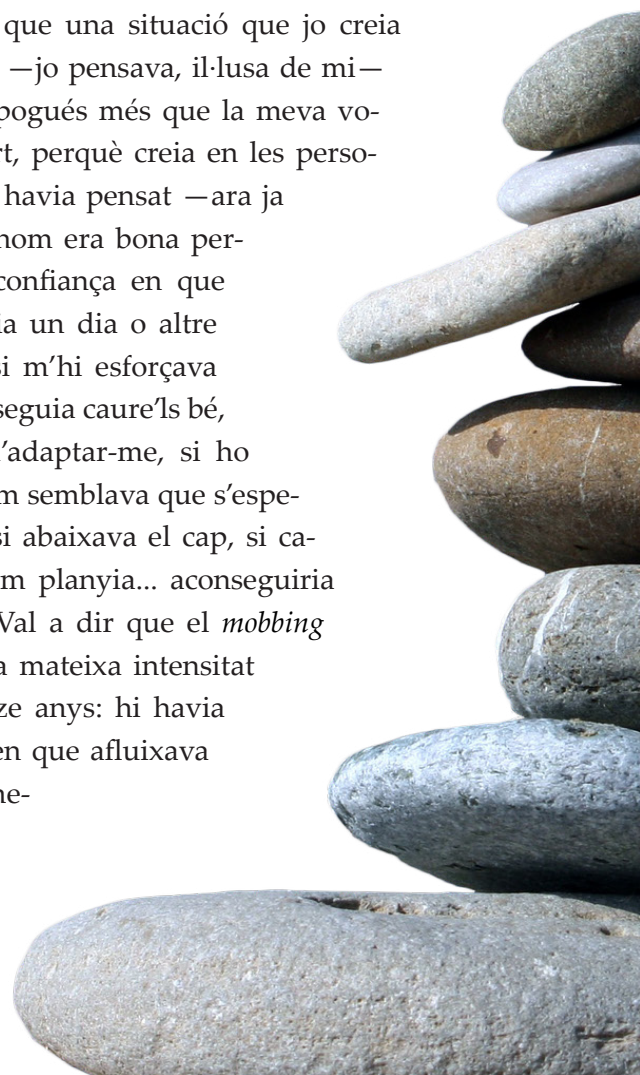


Durant gairebé onze anys de la meua vida vaig patir assetjament laboral. M'agradaria dir, per endavant, a qui estigui llegint aquest article, que mai preguntí a una persona que ha estat maltractada «per què no marxava» de la situació. És una *pregunta-patada-als-ous*, si se'm permet l'expressió barroera amb barbarisme inclòs.

Onze anys? em pregunta la gent quan ho comento, amb els ulls com taronges. I per què vas aguantar tant? I segur que pensen que em faltava un bull, que era curta de gambals o que potser durant aquells anys tenia tendències masoquistes. Res més lluny de la realitat.

Vaig aguantar tant, primer de tot, perquè jo adorava aquella feina, la feina en si, la tasca que duia a terme. La feia bé, m'apassionava des del punt de vista professional, em satisfieia. Segon, perquè em pagaven bé i a casa nostra, amb una criatura petita i una hipoteca acabada d'estrenar, ens feien falta els diners. Tercer, perquè em feia ràbia rendir-me,

m'indignava que una situació que jo creia injusta, i que —jo pensava, il·lusa de mi— tenia remei, pogués més que la meua voluntat. I quart, perquè creia en les persones i sempre havia pensat —ara ja no— que tothom era bona persona. Tenia confiança en que tot s'arreglaria un dia o altre i creia que, si m'hi esforçava prou, si aconseguia caure'ls bé, si provava d'adaptar-me, si ho feia tot tal com semblava que s'esperava de mi, si abaixava el cap, si callava, si no em planyia... aconseguiria resoldre-ho. Val a dir que el *mobbing* no va tenir la mateixa intensitat al llarg d'onze anys: hi havia temporades en que afluijava i la vida era meravellosa i jo era







Tobias Stranover (1684-1731) - The Mobbing of a Long Eared Owl by Other Birds

(en anglès *The Lottery*) de l'autora nordamericana **Shirley Jackson**, que va ser publicat al rotatiu *The New Yorker*.

Val a dir que, segons sembla, la publicació del conte va suscitar crítiques molt adverses que van provocar, fins i tot, que nombrosos subscriptors

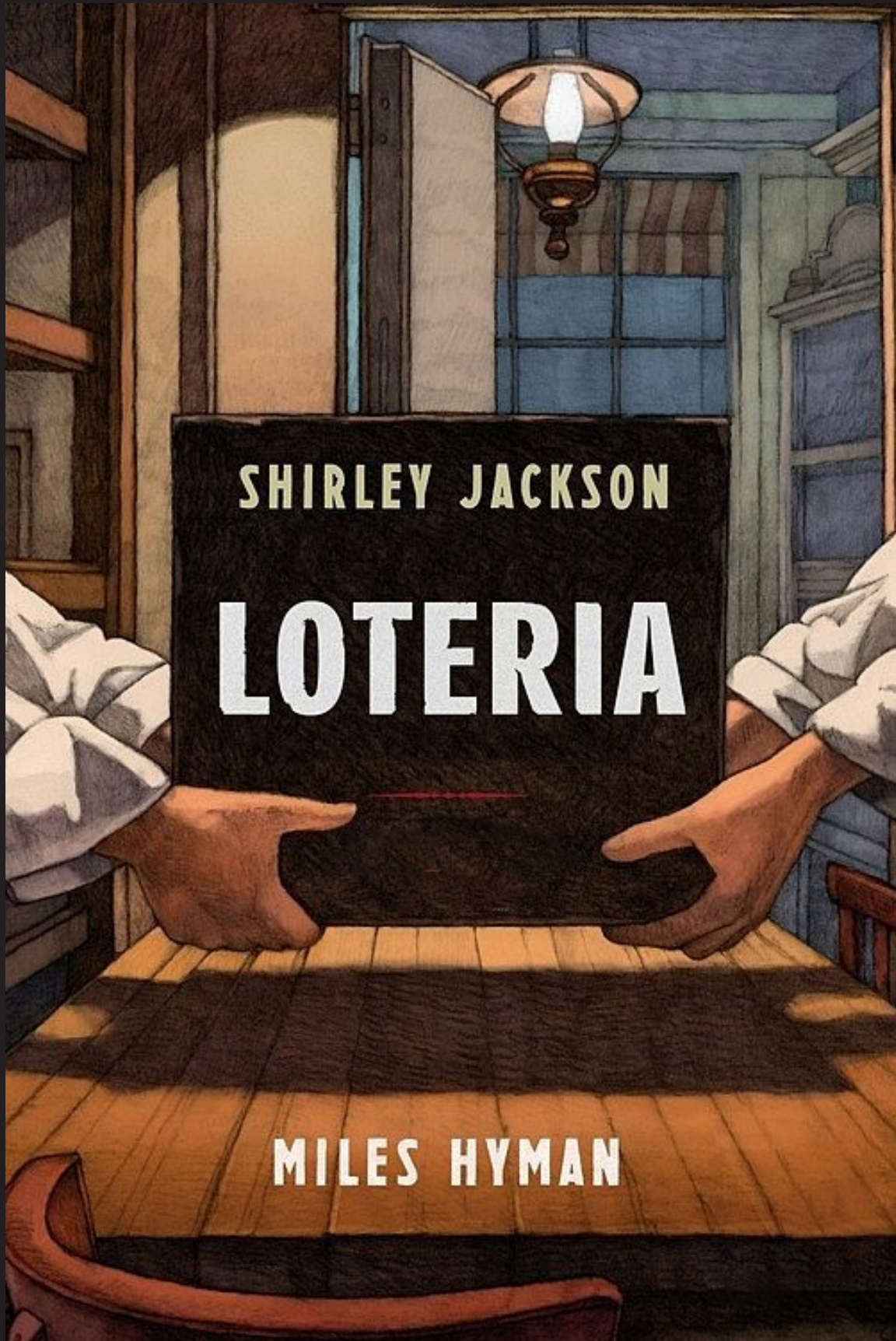


Shirley Jackson

del diari es donessin de baixa. D'altres van escriure cartes al director posant a Jackson de volta i mitja, argumentant que com podia ser que un retrat tan d'un poble dels Estats Units i d'una col·lectivitat formada per persones *americanes-de-tota-la-vida* fos tan esgarrifós i destil·lés una crueltat semblant.

Suposadament, *The lottery* retrata les clavegue-

***The lottery* retrata les clavegueres de l'Amèrica profunda, les dinàmiques perverses de la societat nord-americana dels estats menys urbanitzats, però jo interpreto el conte com quelcom més universal: la dolenteria humana, *el Mal*.**



MILES HYMAN

Nordica (Cómics)

res del'Amèrica profunda, les dinàmiques perverses de la societat nord-americana dels estats menys urbanitzats.

Però jo interpreto el conte com quelcom més universal: la dolenteria humana, *el Mal*, que, en efecte, s'amaga darrere les persones d'aparença més normal i dels costums que semblen més innocents —el *s'ha-fet-tota-la-vida*, el *cal-mantenir-la-tradició*—, i les seves conseqüències son letals. Vaig llegir el relat, com dic, no fa pas gaire, i em va venir a la memòria, com si m'haguessin engal·tat un tret que em va provocar un *flash-back* descomunal, el malson dels anys d'assetjament laboral. I vaig entreveure-hi una similitud perfecta entre una cosa i l'altra, en el sentit que el que em van fer va ser totalment intencionat.

I que em va tocar a mi com li hauria pogut tocar a qualsevol altre. I que no tenia ni cap ni peus. I que no tenia sentit, per molt que se'n volgués trobar un. Que era una poca-soltada que gairebé em costa la

vida. Que jo no en tenia cap culpa, que no vaig fer res malament.

La persona que pateix *mobbing* no s'ho mereix —igual que el guanyador de la loteria ho és en virtut de l'atzar més absurd—, per molt que qui perpetra el *mobbing* vulgui inventar-se motius per poder perpetuar la maleïda tradició sense sentir-se responsable del (molt) mal que fa. Aprofito per enviar un missatge —ho faig sempre que en tinc l'oportunitat— a aquelles «persones» (entre cometes) que em van amargar la vida: tant de bo l'univers els retorni tot el mal que em varen fer. I també prenc l'oportunitat que em brinda la revista del meu estimat grup de lletraferits, per transmetre el missatge a tothom que es vegi involucrat a participar en un afer similar ni que sigui per omissió —el clàssic *miro-cap-a-una-altra-banda-i-així-m'estalvio-problemes*— que no només no hi col·labori ni ho fomenti, sinó que de manera inequívoca es posi al costat de la persona objecte

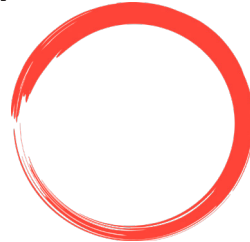
de la lapidació. Potser li cau alguna pedrada, però haurà contribuït al tan necessari cultiu de la dignitat humana.

I recomano, com no podia ser d'altra manera, la lectura del relat:

La lotería
(texto íntegro
en castellano)

<https://bit.ly/3OTLc2F>

—LH.





LITERATURA, MÚSICA Y LITERATURA



Manuel González Álvarez



Como melómano que soy y lector empedernido he reflexionado mucho sobre el peso que la literatura ha tenido y tiene en muchos grupos y compositores musicales. Son múltiples las referencias e influencias literarias que hay en las canciones y muchos los solistas que han compaginado su carrera musical con el noble ejercicio de la literatura.

Para mí un claro ejemplo de ello es Morrissey cantante del grupo The Smiths. Dicho grupo tuvo su apogeo en la década de los 80, enmarcado dentro del sonido Manchester, compuesto por una amalgama de formaciones que han dejado una impronta que aún perdura y que se han convertido en referentes para el panorama *indie* internacional junto con los Sonic Youth, grupo que sentó las bases creativas de todo el movimiento musical independiente.

The Smiths



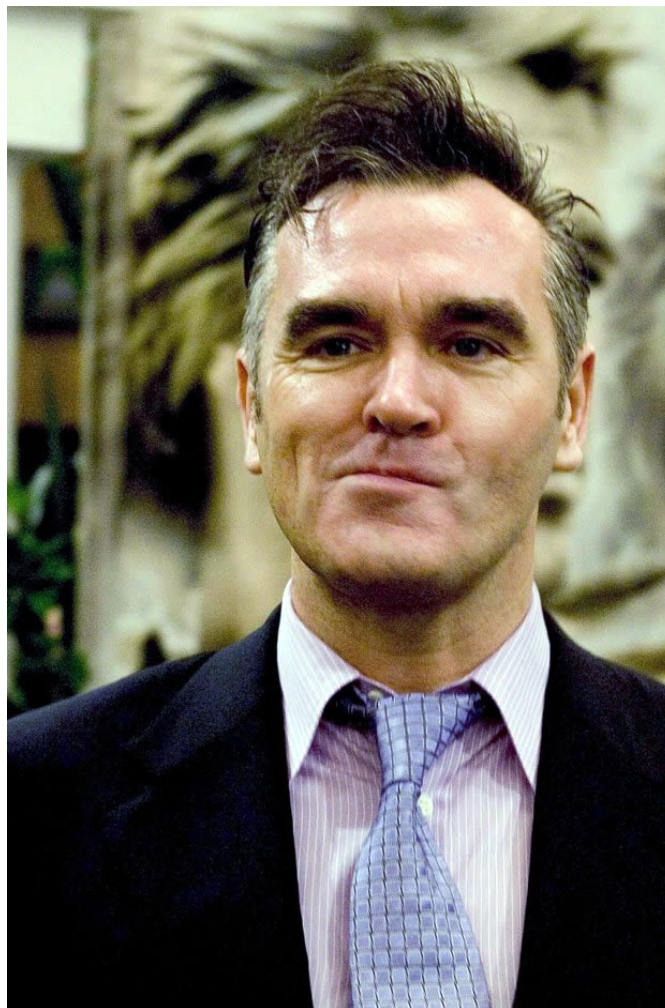


Sonic Youth

- 
The Smiths: There Is A Light That Never Goes Out
<https://www.youtube.com/watch?v=siO6dkqidc4>
- 
Sonic Youth: Teen Age Riot
<https://www.youtube.com/watch?v=6VHVn2k53PA>
- 
The Soup Dragons: I'm Free
<https://www.youtube.com/watch?v=EVw7fzIP6cQ>
- 
The Stone Roses: This Is The One
<https://www.youtube.com/watch?v=DbyrOBVDtR4>
- 
Joy Division: Love Will Tear Us Apart
<https://www.youtube.com/watch?v=zuuObGsB0No>
- 
Inspirial Carpets: Two Worlds Collide
<https://www.youtube.com/watch?v=csxBQLG4-3Q>



Oscar Wilde

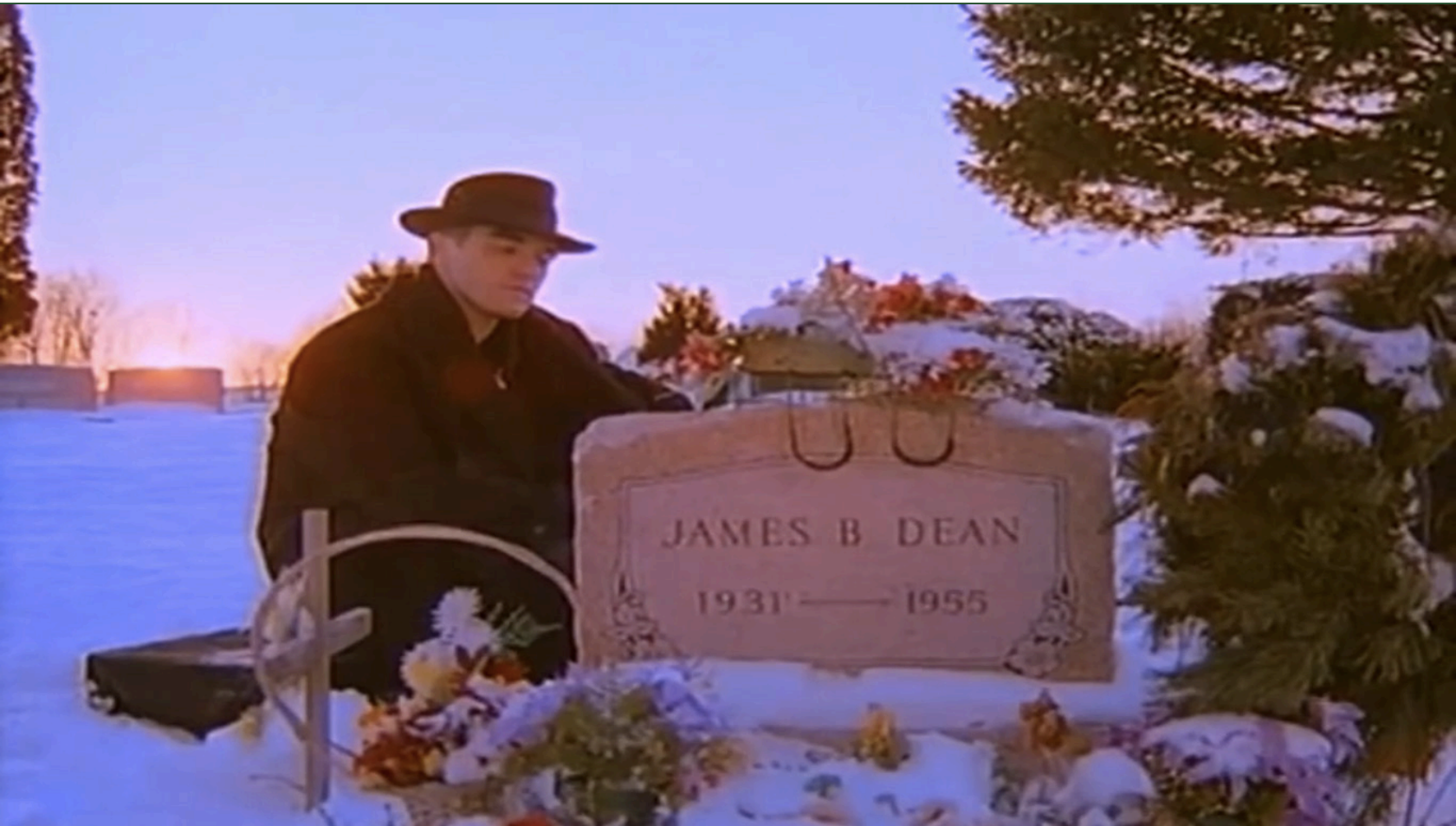


Steven Patrick Morrissey

Hilaire Belloc

Soupdragons, The Stone Roses, Happy Mondays, Joy Division, Inspiral Carpets han alcanzado la categoría de clásicos y Morrissey el status de icono pop y abanderado de esa forma de entender y hacer la música. Leyendo su autobiografía son muchas las referencias que hace a escritores y poetas que le han servido de inspiración: **Edward Leary, Hilarie Belloc, W.H Auden, John Betjeman, Robert Herryck, Patrick Kavanagh, A.E Housman**, y, por supuesto, **Oscar Wilde** el cual define como «la figura más populista del mundo, irrumpiendo con una sabiduría original, defendiendo la libertad del corazón y del alma y para todos. Se rio de los *estrujadores* y de los *doblegadores* y de los que han nacido sólo para decirles a los demás lo que tienen que hacer». La escenografía de sus conciertos se reduce simplemente a un inmenso retrato de Oscar Wilde que cuelga del

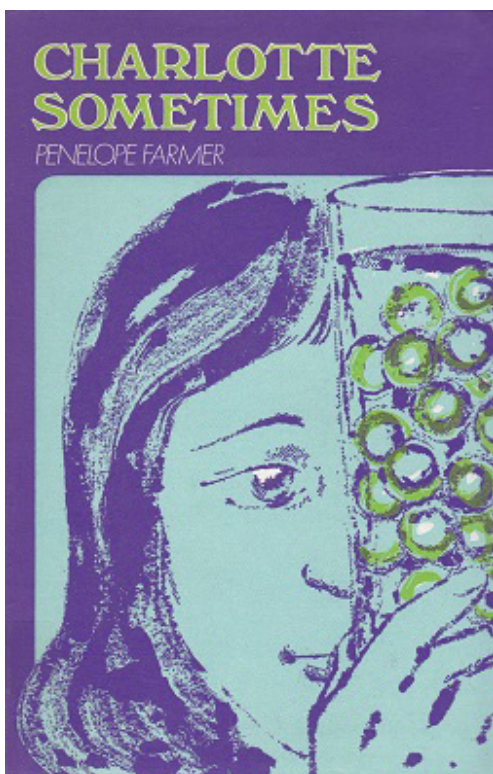




Suedehead

🎵 **Morrisey: Suedehead**
<https://www.youtube.com/watch?v=0AvuweztG4Q>

🎵 **The Cure: Charlotte Sometimes**
<https://www.youtube.com/watch?v=4KeII31qyck>



Charlotte Sometimes (Penelope Farmer)

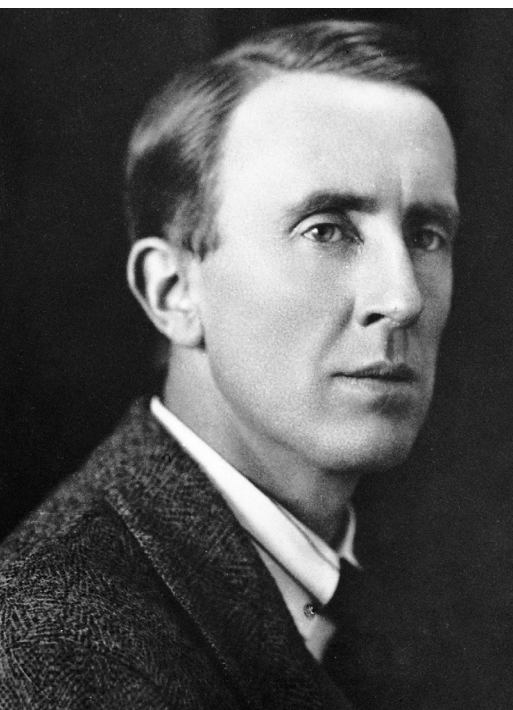
fondo del escenario. Basta ver el video de «Suedehead» para apreciar el peso que tienen los libros en su vida y en su universo particular, aparte de ser para mí una de las *canciones pop* más exquisitas que pueden escucharse y un claro tributo a la figura de James Dean.

Otros grupos han mostrado sus influencias como The Cure y un claro ejemplo es la canción de «Charlotte Sometimes», título que tomaron de un cuento de la escritora **Penelope Farmer** al cual hacen referencia de forma indirecta con una melodía un tanto onírica. La cara B del single «Splintered in her head» también hace mención de un cuento de la misma escritora aunque con un sonido más oscuro,



Penelope Farmer

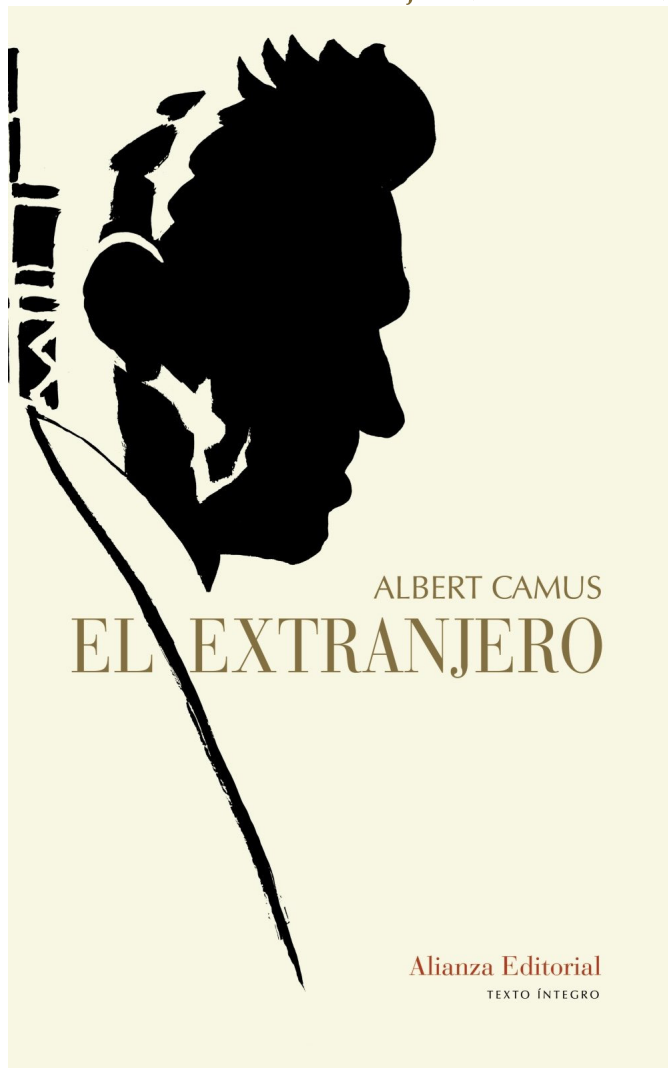
propio de la banda y que ha caracterizado todos sus discos. Robert Smith se declaró siempre amante de la literatura para niños, la ciencia ficción, así como de obras filosóficas mostrando fascinación por la literatura fantástica de **Tolkien** y **C.S. Lewis**.



J. R. R. Tolkien (1940)

En la canción «Killing an arab» el solista alude a un capítulo de la novela *El extranjero* de **Albert Camus**.

El extranjero (Albert Camus)



C. S. Lewis

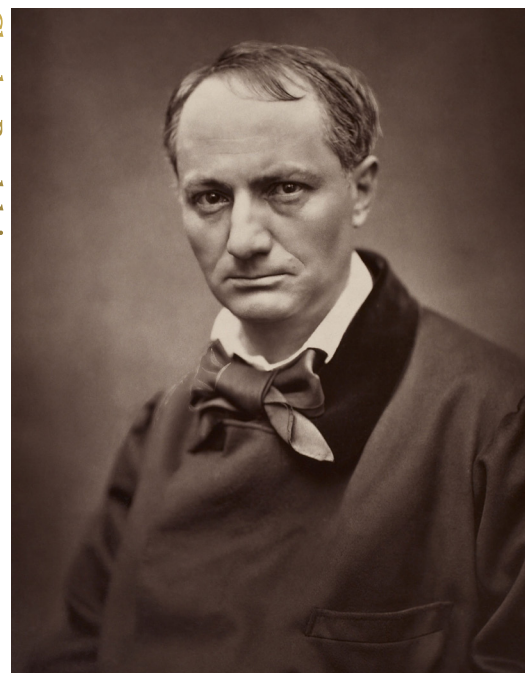
**The Cure: Killing An Arab**<https://www.youtube.com/watch?v=ZMqPlQgHww8>**The Cure: One hundred years**<https://www.youtube.com/watch?v=V0K9wbvHTxs>

En «One Hundred years» se inspiró en **George Orwell** y se considera una muestra precursora de lo que posteriormente fue el sonido «Shoegaze» tan bien cultivado por bandas como My Bloody Valentine. Otra de sus influencias es el escritor **Patrick White** o **Baudelaire** cuyos poemas le inspiraron para la canción «How beautiful you are».

La lista de ejemplos es prolija y sólo haré mención de aquellos grupos hacia los cuales siento especial admiración y obviamente no podía faltar Joy Division.

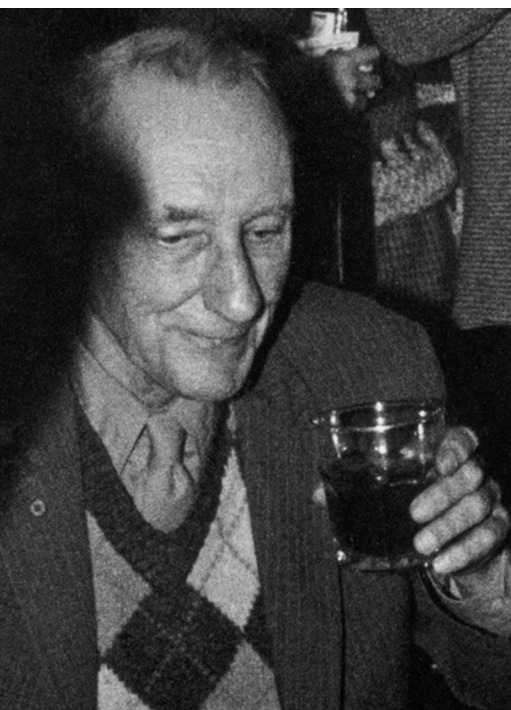
**Joy Division**

Fue una banda que nació en 1976 en Manchester y bastante efímera dado que su carrera se vio truncada tras el suicidio de su cantante Ian Curtis. Con

Charles Baudelaire**George Orwell**



Nikolái Vasílievich Gógol



William Seward Burroughs



Franz Kafka



Ian Curtis

tan sólo dos álbumes publicados sentaron las bases del movimiento post-punk y se convirtieron en un grupo de culto, que aún perdura hasta nuestros días. Ian Curtis era un lector empedernido siendo sus influencias más evidentes **Kafka**, **William Burroughs** y el escritor ruso **Nikolái Gógol**. Analizar el fenómeno Joy Division siempre me ha fascinado dado que su herencia se deja ver en grupos tan distantes en el tiempo como pueden ser Siouxsie and the Banshees o Project Pitchford y fueron la base primitiva de lo que posteriormente evolucionó hacia el movimiento «New wave» y gótico.

Dentro del panorama nacional también tenemos muchos ejemplos de este desdoblamiento creativo música-literatura. Destacaría al compositor Nacho Vegas. Comenzó estudios de Filología inglesa en la Universidad de Oviedo, estudios que nunca llegó a terminar cambiándose a la carrera de Filología hispánica donde descubrió su pasión por las palabras. En el single «El hombre que casi conoció a Michi Panero» es más que evidente cuál es su fuente de

inspiración. En su opinión «la poesía debe apelar directamente a cosas que nos afectan. Debería de formar parte por derecho propio de la cultura popular y no adscribirse a un sistema cultural elitista».

Una de sus influencias más claras es **Raymond Carver** hacia el cual ha sentido siempre especial admiración desde que, siendo muy joven, una amiga le regalara una antología de sus poemas y se deja ver en los relatos que conforman su libro «Reanudación de las hostilidades». Sus poemas, como sus canciones, ahondan en el concepto de sordidez y derrota pero siempre deja puerta a la esperanza con cierto sarcasmo.

«Dichosos días fatales
en los que deseo huir del mundo.
No soy capaz del más leve contacto humano.
El teléfono es una araña que hace
su trabajo, tejiendo su tela,
y de la que procuro mantenerme alejado.
O me convierto en mosca, y entonces
la araña es real y gigante y se aproxima
dispuesta a devorarme. No,
solo es un momento de terror.
Uno de cuántos más todavía.
Me asqueo de mi mismo cuerpo
y el aire aquí dentro se parece más a un hedor nocturno.
Pero entonces veo nacer el alba
y siento por el mundo cercano
una vaga y condescendiente esperanza».

**La poesía debe apelar
directamente a cosas que
nos afectan. Debería de
formar parte por derecho
propio de la cultura popular
y no adscribirse a un
sistema cultural elitista.**

Nacho Vegas



Raymond Carver





Otros músicos españoles también se han inspirado en la poesía en algunos trabajos que han sacado. Loquillo grabó en solitario dos discos, uno bajo el título de «La vida por delante» con la colaboración de Javier Sopena. En él aparecen canciones de poemas de **Octavio Paz**, **Bernardo Atxaga**, **Cesare Pavese**, **Jaime Gil de Biedma**, **Antonio Gamoneda** por citar algunos. Posteriormente saca a la venta el disco «Con elegancia», disco en el que cuenta con colaboraciones de Gabriel Sopena, Aute, Carlos Segarra y María del Mar Bonet, rindiendo tributo a **Federico García Lorca**, **Luis**



Loquillo (José María Sanz Beltrán)

Alberto de Cuenca, **Jacques Brel**, **Jaime Gil de Biedma**, **Jorge Luis Borges** y **Mario Benedetti**.

Centrándonos más en la actualidad este año Abraham Boba (León Benavente) ha publicado su primer poemario «Esto no es una canción» con un marcado carácter autobiográfico. Su dilatada carrera musical le ha llevado a publicar discos en solitario así como a colaborar como músico de la banda de Nacho Vegas hasta que en el 2013 forma el grupo León Benavente en el que escribe todas las canciones convirtiéndose por derecho propio en



Abraham Boba



Nacho Vegas: El hombre que casi conoció a Michi Panero
<https://www.youtube.com/watch?v=Vu8Cd-nW-Lg>

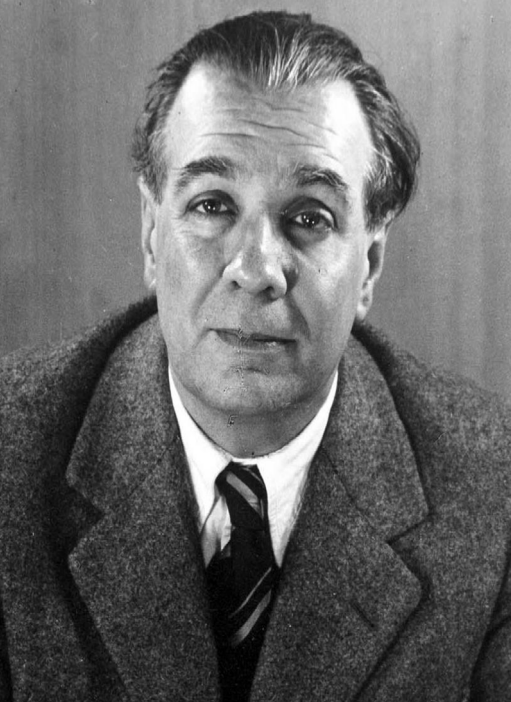


Loquillo: La Mafia del Baile, La Ley del Compás
<https://www.youtube.com/watch?v=GOJDqWgrCws>



Abraham Boba: Podría haber sido peor
<https://www.youtube.com/watch?v=zizwroSyf2Q>

El legado de los antiguos trovadores aún perdura y ese lazo entre la poesía y la música sigue presente con el paso del tiempo.



Jorge Luis Borges



Octavio Paz



Federico García Lorca

una de las mejores bandas actuales del pop indie español, con un directo contundente capaz de establecer una simbiosis perfecta con el público que conecta de forma directa desde la primera canción y es que la actitud en el escenario es uno de los valores primordiales para hacer de un concierto una experiencia única. Como decimos los melómanos: un puñetazo de lleno en el esternón.

Antonio Luque (Sr. Chinarro) tiene en su currículum tres novelas: Exitus, Marchito azar verdiblanco y Socorrismo. Entre sus influencias destacan Kafka, Rimbaud y Wislawa Szymborska.

«La poesía es el tuétano de la creación literaria» así es como la define Sabino Méndez. Tras una larga carrera musical como miembro de la banda de Loquillo y tras dejar el consumo de drogas que casi le lleva al límite ha dedicado la nueva etapa de su vida a la escritura. De todos sus libros destaco especial-

Esto no es una canción (Abraham Boba)



mente «Literatura universal» plagado de reseñas a autores en cada uno de sus capítulos. Partiendo de un trasfondo generacional y del descubrimiento de la literatura nos lleva por un viaje temporal testimonio de los últimos acontecimientos culturales y musicales vividos en España. Sorprende lo bien que está escrito y el cariño con el que trata a sus personajes. Es una «Road movie» donde las vivencias cobran especial trascendencia junto con el valor de la amistad. Podría decirse que es su «magnum opus».

El legado de los antiguos trovadores aún perdura y ese lazo entre la poesía y la música sigue presente con el paso del tiempo. Silvio Rodríguez, Aute, Leonard Cohen, Dylan y tantos otros alimentan sus creaciones con esa herencia pero esto daría lugar a otro debate o como bien dirían los *letraheridos* a otro *melón por abrir*.

Letrinuará... —LH.

Literatura universal (Sabino Méndez)



Wisława Szymborska



Arthur Rimbaud



Franz Kafka





¿POR QUÉ LOS TIENEN MIEDO A



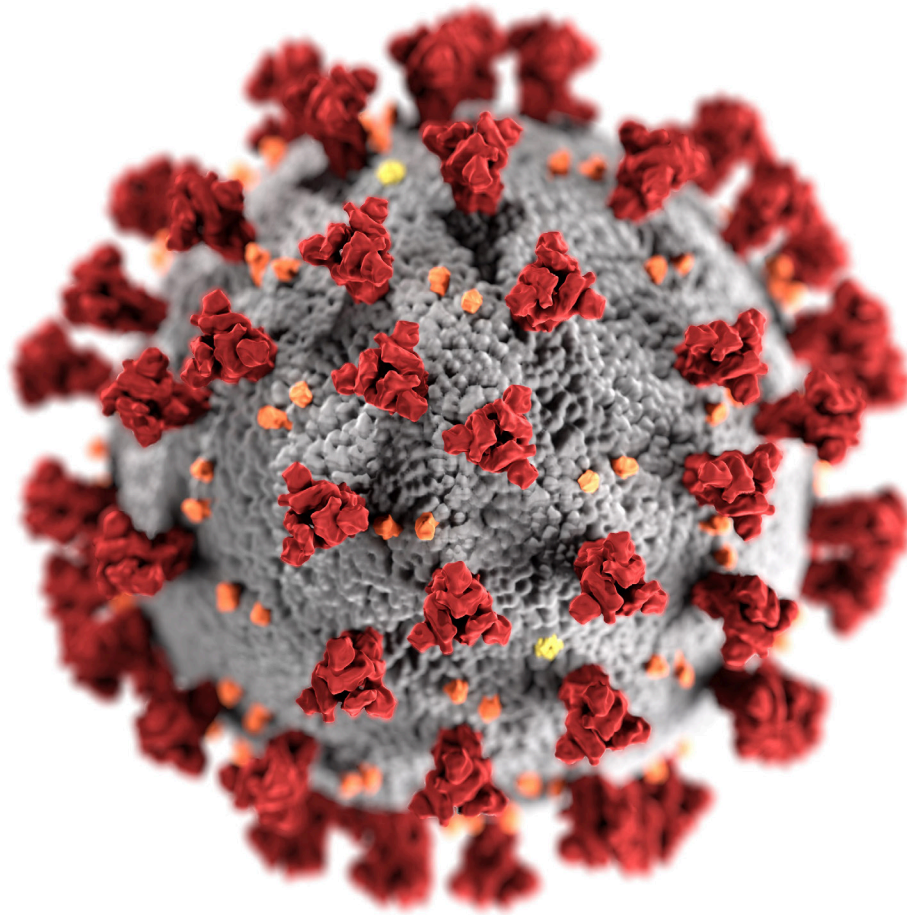


NORTEAMERICANOS LOS ZOMBIS? ¿Y A LOS DRAGONES?



S. Bonavida Ponce

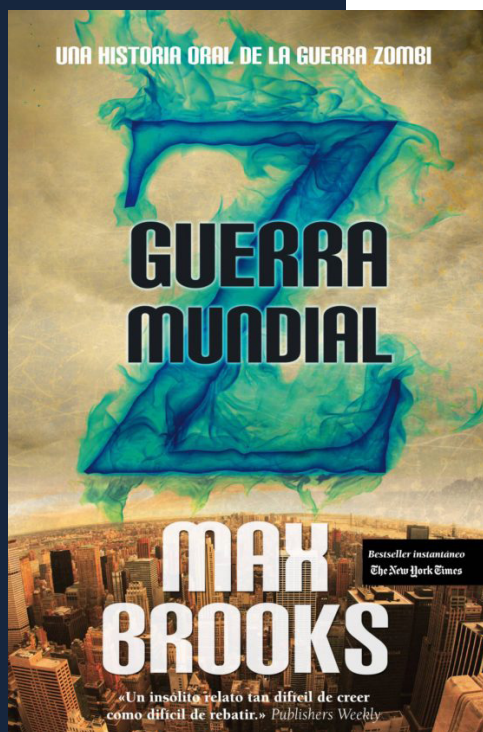




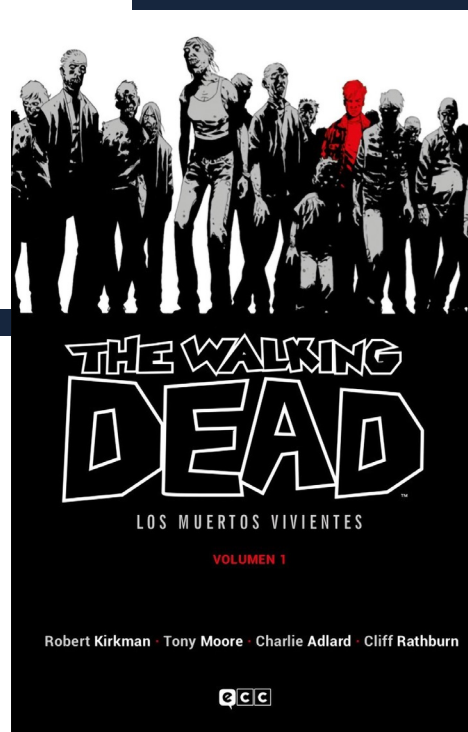
Cepa covid

Los forofos de la temática zombi estamos de suerte con la cantidad de series que ofrecen las distintas plataformas de *streaming* y el aluvión de novelas de género. La aproximación zombi posee una mezcla curiosa de ingredientes: distópicos, antropológicos, culturales, económicos y políticos. Así, los escritores y guionistas aprovechan este postapocalipsis para hablar de otros temas. Es lo que siempre ha hecho la ficción, hablar de esas verdades que, por no ser evidentes ni regladas, permanecen ocultas. La increíble posibilidad de una pandemia mundial únicamente se reflejaba en novelas de temática zombi, pero entonces, en

2020, sobrevino la covid, expulsó la incredulidad personal y en igual medida impulsó cierta credulidad colectiva. Sobre todo nos hizo reflexionar que si una mierda de virus había puesto en jaque al planeta entero durante dos largos años, ¿qué nuevas atrocidades víricas no serían capaces de acontecer en el futuro? Quizá Armagedón no resultara, después de todo, únicamente una referencia bíblica y los zombis pudieran materializarse en una entidad casi real. Algunas producciones literarias como *Guerra Mundial Z* de Max Brooks recogían con acierto lo que acontecería en ese futuro incierto. También existe una excelente serie, *The Walking Dead*, de la cadena HBO, nacida de su cómic homólogo creado



Guerra Mundial Z
Max Brooks



The Walking Dead
Robert Kirkman
& Tony Moore

por Robert Kirkman donde se nos muestra qué sucede cuando un mundo es asolado por una plaga zombi; a dicho serial televisivo no tardó en seguirle una secuela, *Fear The Walking Dead*, que, por desgracia, ni está tan bien orquestada ni tan bien pensada cómo su predecesora.

Para referirnos a ambas y por simplificar sus largos títulos nos referiremos a *Walking* como la original y a *Fear* como la secuela.

A propósito de *Fear*, hubo un capítulo que me sorprendió (*Fear* Temporada 3 Episodio 5), en concreto cuando la personaje protagonista, Alicia Clark, una mujer joven, blanca, rubia, de origen estadounidense y de claro corte neoliberal, después de tener sexo con el galán de turno, este le regala un libro de poesía de Bukowski.

Ella, con su habitual mirada glacial, lo rechaza y le espeta: «Yo solía amar esto. La poesía, el arte, pero ¿ahora?, ¿qué sentido tiene?». Situándonos en su contexto lo que quiere decir Alicia es: ¿para qué sirven los libros en un mundo postapocalíptico? El pensamiento, muy liberal, nos habla de la obtención de beneficios inmediatos a corto plazo, desdeñando de esa manera objetos o ideas sin uso pragmático

Algunas obras literarias como *Guerra Mundial Z* de Max Brooks recogían con acierto lo que acontecería en ese futuro incierto.



a priori. Este leitmotiv es repetido a lo largo de los episodios de la secuela, Fear, donde los personajes sobreviven sin libros, gracias a sus propias aptitudes y memoria. Todo lo necesario se encuentra dentro de ellos que, solitos, disponen oportunamente de las herramientas y conocimientos para sobrevivir en ese nuevo mundo. Sin embargo, la respuesta a la cuestión, ¿para qué sirven los libros en un mundo postapocalíptico?, nos la brinda la serie original, Walking, donde Rick Grimes y el resto de

personajes acuden una y otra vez a infinidad de bibliotecas para rescatar manuales de carpintería, de medicina, de botánica, es decir, al viejo saber de la

antigua humanidad, incluso, por otras cuestiones, acuden al Museo de Historia Natural (Walking Temporada 9 Episodio 1). Y, como no solo de libros técnicos viven las personas, observamos

como Michonne (la protagonista negra de la *katana*) posee una pequeña librería de cuentos infantiles para leer a los más pequeños en el reducto llamado

**«Yo solía amar esto. La poesía, el arte, pero ¿ahora?, ¿qué sentido tiene?»
Alicia Clark**



Fear The Walking Dead (Temporada 3 Episodio 5)

Charles Bukowski



Alejandría. Qué diferencia la de Walking versus la de Fear, en la primera se confía en los clásicos, es decir, en el saber y en la cultura colectiva de la humanidad mientras en la secuela, Fear, únicamente se confía en la memoria y en las capacidades individuales de los individuos.

Ya escribió Ursula K. Le Guin un ensayo donde

¿Para qué sirven los libros en un mundo postapocalíptico?



El idioma de la noche (Ed. Gigamesh)

abordaba esta cuestión, *¿Por qué temen los norteamericanos a los dragones?*, una crítica a la cuna del neoliberalismo, pues para un neoliberal los libros de ficción no poseen valor, ningún fondo de verdad, nada rescatable en el orden práctico, quizá, y por ese mismo motivo, la secuela, *Fear*, es únicamente una sombra de la original *Walking Dead*, y es una sombra por desdeñar parte de esas verdades que se esconden en el interior de la ficción,



Ursula Kroeber Le Guin

entre líneas o fotogramas, verdades sutiles y múltiples que esconden los libros y las películas, pues la ficción, que tanto asusta a los norteamericanos de Ursula, contiene saber, pero es un conocimiento al que no se accede por vía pragmática. Por estos motivos no es de extrañar que la primera serie, *Walking*, creada por un artista, crítico y empático, Kirkman, posea, gracias a detalles tan nimios como el de los libros, una carga de humanidad tan profunda que ensombrezca a su secuela, a la par que *Walking* nos desvela la importancia de los libros, de la cultura ficcional tan temida y señalada por Ursula, y da sentido a otra realidad sobre la cuestión: *¿para qué sirven los libros en un mundo postapocalíptico?* Y nos susurra oculta entre sus pliegues ficcionales la respuesta: *para conocernos mejor y no olvidar de dónde venimos.* —LH



ARNALDUR INDRIDASON

La mujer de verde

UN CASO DE ERLENDUR SVEINSSON



LA MUJER DE VERDE

Unos obreros de la construcción descubren un esqueleto humano mientras trabajan en una urbanización de Reykiavik. Años antes, esa parte de la ciudad era todo colinas, y Erlendur y su equipo esperan que se trate de un caso típico de desaparición; quizá alguien una vez se perdió en la nieve y ha permanecido enterrado durante décadas. Pero las colinas tienen más de una trágica historia que contar: relaciones fallidas y angustias, la ira, la violencia doméstica y el mie-

do, la lealtad familiar y la vergüenza de la familia. Pocas personas quedan aún con vida que puedan contar la historia, y los secretos llevados a la tumba no pueden permanecer ocultos para siempre. Mientras Erlendur comienza a desenterrar secretos casi olvidados, también deberá salvar a su hija de la autodestrucción. La mujer de verde es una de las novelas negras más premiadas y elogiadas de los últimos años en Europa y Estados Unidos, entre ellos con el prestigioso Golden Dagger británico. —LH

**La mujer de verde obtuvo el Golden Dagger.
El prestigioso premio concedido en Gran
Bretaña por la Crime Writers Association.**





WATCHING FROM A DISTANCE

(DICIEMBRE DE 2006)

*(MARZO DE 2007)



Raquel Cortés Martínez



Escuchando ahora este álbum, después de tantos años y de tantas veces que lo he escuchado después, aún recuerdo con claridad la primera vez. De nuevo me traslado a marzo de 2007, a la oficina que en aquel momento compartía con mi madre, un pequeño despacho en el ensanche de Barcelona. Tres habitaciones llenas de archivos, mesas y estan-

terías repletas de carpetas y folios. Las paredes estaban amarillentas por el humo de cigarros, tanto mi madre como yo somos adictas a la nicotina. Suspendido en el ambiente, el hollín alquitranado del humo de motores que se colaba por los ventanales que daban a la calle Aragón.

Unos pocos años atrás nos habíamos mudamos a este piso con urgencia, cuando nos subieron el





Warning: Watching from a distance
https://www.youtube.com/watch?v=RGqUo7a7J_I



Black Sabbath: Black Sabbath
https://www.youtube.com/watch?v=0lVdMbUx1_k



Warning (U. K. Band)

alquiler en el anterior despacho del paseo de San Juan. No tuvimos tiempo casi ni de pintarlo. Lo decoramos sin demasiados lujos, total, no era más que un despacho modesto, aunque el suelo de baldosas de cerámica formando mosaicos geométricos le confería cierta elegancia trasnochada, propia de muchos edificios modernistas de la zona.

El despacho principal, que correspondía a mi padre, el más lujosamente decorado, estaba en silencio, cerrado y oscuro. Nos habíamos quedado solas al frente del negocio. Él había fallecido el otoño pasado de un cáncer que llegó sin previo aviso, de manera fulminante y nos lo había arrebatado en apenas dos meses.

La vida había dado un nuevo giro, otra vez. Desde el nacimiento de mi hija en 2003, nada había vuelto a ser igual. Llevaba años luchando contra una especie de depresión postparto que quizá sea necesaria describir, sin adentrarme, para entender por qué este álbum forma parte de mi ser como si fuera yo misma: en mi interior se debatía el terror irracional de poder hacer daño a mi hija con el inmenso amor que sentía por ella. Eran este amor y el miedo a fallarle a ella, de hacerle daño en algún momento, los que me habían hecho caer en una obsesión malsana que me confundía, agotaba y horrorizaba. Aunque el psicólogo me había ayudado a superar la ansiedad que me provo-



Patrick Walker



Warning: Footprints
<https://bit.ly/3I8O5L7>

caba el miedo, la raíz de todo seguía allí, alimentándose de mí con perseverancia, pero sin hacer ruido. Me había acostumbrado a mi obsesión, pero eso no hacía que me olvidara de ella, al contrario, era como un enemigo al cual acabas conociendo y atacas con menor pasión, pero al que mantienes en constante vigilancia.

Aquel día era uno de tantos en la oficina. Tras la muerte de mi padre, yo había asumido la tarea de llevar el departamento de fiscal y contabilidad. No recuerdo los detalles con exactitud, pero supongo que estaba pasando facturas, cuadrando balances y cosas por el estilo. Tarea bastante rutinaria y sin demasiada necesidad de concentración. Durante esos trabajos anodinos solía escuchar música y aquella vez había leído, en un foro, que el álbum, protagonista de esta reseña, era una maravilla. Por lo normal si un álbum era alabado en el foro era señal de, o bien algo grande, o bien algo que a mí no me iba a gustar en absoluto, por lo que no sabía muy bien qué esperar. El género musical del álbum es **doom metal**.

El doom es un subgénero del metal que se caracteriza por ritmos lentos y atmósferas densas y oscuras, incluso fúnebres, generalmente de sonoridad grave y melancólica, bajos protagónicos, disonancias, tritonos y acordes mayores y menores que se suelen repetir machaconamente. Pero no importa. No voy a describir técnicamente este tipo de género ya que de música sé lo justo. La música, como todas las artes, requiere de técnica, pero sobre todo requiere de sentimiento y de algo mucho más difícil de definir que podríamos denominar *Alma*. Además, este álbum en concreto, no sirve de ejemplo de lo que es el doom ya que lo destroza, lo traspasa y lo redefine; la etiqueta se le queda muy, muy corta. Lo que sí tiene este álbum, como la gran mayoría de los trabajos musicales que han hecho grande al doom, es que rezuma alma por cada nota de su piel.

**N. de la A. Si queréis saber cómo se inició el doom metal para haceros una idea de lo que es el género, os invito a escuchar el tema Black Sabbath de Black Sabbath.*

Y ahí estaba yo, cuadrando balances, sumida en apatía, evitando sentir demasiado, intentando adormecer mi miedo, evadiendo el dar alas al dolor por la pérdida de mi padre, negándome el derecho a demostrar que me sentía hundida, porque jamás he querido ser una persona débil, porque odio reconocer que en el fondo soy tan débil como cualquiera y que está bien, que no pasa nada por ser imperfecta, que lo imperfecto es hermoso.

Y accioné el interruptor. Y sonaron las primeras notas de *Watching from a Distance*. Y no me quedó más remedio que reconocer que la gente del foro tenía razón.

Este álbum es hermoso en todos los sentidos, tan hermoso que durante gran parte de los casi cincuenta minutos que dura el álbum, en aquella lejana tarde de marzo, no pude evitar sentir el corazón encogido y los ojos húmedos por la emoción. Aquella primera vez tuve la misma sensación que, cuando de niña, me miré en un espejo y descubrí que existía, que lo que había al otro lado del espejo no era un ser extraño, sino que era yo, mi ser, y me quedé fascinada ante la grandeza de esa certeza. De la misma forma supe, escuchando el álbum, que aquello que sonaba existía y tenía una entidad propia, ajena a mí, pero, al mismo tiempo, supe que, una vez escuchadas sus primeras notas, aquella entidad ya no me iba a ser ajena nunca más, sino que iba a formar parte de mí misma de por vida.

Me gustaría que, si leéis esta reseña, aun sabiendo que algunos no sois particularmente melómanos y si lo sois, no os sentís atraídos por este tipo de música, como digo, me gustaría que dejarais a parte vuestros prejuicios y ahora escucharais el tema "Footprints".

DOOM METAL

Primero cerrad lo ojos y dejaos llevar.

¿Qué tal? ¿La habéis escuchado? ¿Cuántos de vosotros lo han oído entero? ¿Qué os ha parecido?

Si no os la habéis puesto, si no habéis llegado hasta el final, o si la habéis oído, pero no habéis sentido nada, ahora os pido que me sigáis leyendo y escuchéis.

**N. de la A. Si la canción os ha hablado y vosotros habéis entendido, podéis dejar de leer, porque ahora ya forma parte de vosotros y lo que yo diga en las siguientes líneas no importa.*

Al principio el ritmo y la sutileza de los acordes y desarmonías juegan con vosotros como si fuerais ascuas de una hoguera que empieza a extinguirse. A veces, como ascuas que sois, os negáis a perecer y el aire, hecho música, os obligará a avivaros, pero solo ínfimos segundos, solo para recordaros que, al final, acabaréis por claudicar y os apagaréis transformándoos en cenizas. Entonces, justo cuando estáis a punto de apagar la canción y de dejar de leer, entonces suena la voz de Patrick Walker. Es una voz profundamente imperfecta, aguda, nasal y puede que demasiado trágica, como todo aquello que nos hace humanos. Es la voz de cada uno de nosotros, porque todos, en algún momento de nuestras vidas, hemos sentido el dolor de vivir, porque no lo neguemos, vivir duele y así debe de ser, de otro modo no tendríamos la certeza de estar viviendo.

Adentraos en esa voz, aunque os suene estridente, impostada. Si podéis leed la letra. ¿Sentís la agonía de este hombre?, ser humano como vosotros que se arrodilla ante la incertidumbre de la vida y la certeza de la muerte. Que suplica luz, que necesita seguridad, sentido, valor para afrontar el vacío

de la existencia humana. Patrick, el fuego de este álbum, canta para vivir aun con la sospecha de que no hay nada que justifique la vida.

Patrick Walker es el alma de este álbum, escribe las letras, compone las canciones, es quien da vida a la melodía de la guitarra, es el ser humano que siente a través de las notas.

El corazón lo componen el bajo, Marcus Hatfield, y la percusión, Stuart Springthorpe. Corazón que late con ritmos lentos, profundos y repetitivos, desacompañados a momentos. Al igual que el corazón humano, de compás sosegado y cadencioso por lo general, desbocado y arrítmico de repente,

excitado por las emociones pasajeras del alma. El corazón de este álbum se somete a los vaivenes del ser perdido que vibra con pasiones y desconsoles, que busca o se ilusiona, que llora la pérdida, que se desgarrar por vivir.

La mente son las letras. Recomendando leerlas como si de un poemario se tratara a pesar de que Patrick Walker no estaría de acuerdo.

N. de la A. *Patrick Walker sobre su manera de escribir: "I've always felt that song lyrics should be heard, not read, and that's through personal experience as well." "I care a great deal about the sound of the words, perhaps as much as I do about their meaning". An Interview with Patrick Walker of 40 Watt Sun - MachineMusic.Net. 08 de agosto de 2019.*

Warning son de Essex, por lo que Patrick escribe en inglés. Él ama la escritura, en una entrevista confiesa que se inició en ella con escritura creativa. Escoge cuidadosamente las palabras que escribe. Para él es importante la sonoridad de las palabras, las frases deben tener musicalidad, el sentido es secundario, pero no por ello menos importante. Pa-





Warning: Footprints
<https://bit.ly/3I8O5L7>

trick sabe lo que quiere decir y cómo quiere decirlo. Su lírica se caracteriza por un romanticismo trágico y una búsqueda constante del ser. En este álbum escribe en primera persona. Las letras implican a alguien más aunque no queda claro si le habla a una persona amada o a sí mismo. Cada una de las canciones del álbum son cartas íntimas dirigidas a alguien que se ha alejado de él emocionalmente. Son poemas introspectivos en donde Patrick se desnuda, se quita la coraza y pone al descubierto su alma. Busca comprender al otro al mismo tiempo que esa búsqueda le lleva a entenderse a sí mismo. Quererse a uno mismo al tiempo en que se ama a otro ser. Perdonarse y perdonar. Reconocer que somos frágiles; es tremendamente complicado y de eso trata este álbum.

Este disco es un ser humano que respira, que llora y necesita comprensión, que añora y que se enamora, que muere y revive en cada nota, que ríe, que acaricia y acompaña, que se pierde y reencuentra, que se acepta y se perdona, en definitiva que vive. Excesivo, egocéntrico y generoso, en ocasiones, pocas, monótono.

Forest Park Crematorium & Cemetery (Essex)

Y así es, cada vez que escucho este álbum siento lo mismo que sentí en el despacho desleído en mi memoria, que por más que duela, que por más que la vida nos traiga felicidad o nos la arrebathe, todo, incluso los periodos de monotonía, todo es pasajero pero nos pertenece, que lo que de verdad hace que el corazón se mueva es el alma, y que todo aquello que nos aceleró alguna vez pero no recordamos, no importa, porque las cenizas que se lleva el viento son los momentos en los que no hemos tenido la certeza de estar viviendo.

Y ahora, si habéis llegado hasta aquí, escuchad Echoes mientras leéis la letra y entenderéis por qué os he contado cómo me sentía en el momento en que llegó este álbum a mi vida y por qué lo elegí para alimentar mi alma. —LH

Créditos:

Bajo – Marcus Hatfield

Batería – Stuart Springthorpe*

Música, letras, guitarra, voz – Patrick Walker

Poducido por Michael Hahn y Patrick Walker

Discográfica: Miskatonic Foundation

Arte de portada – Matt Mahurin (*Enchanted World: Tales of Terror* (Time-Life Books, 1987))

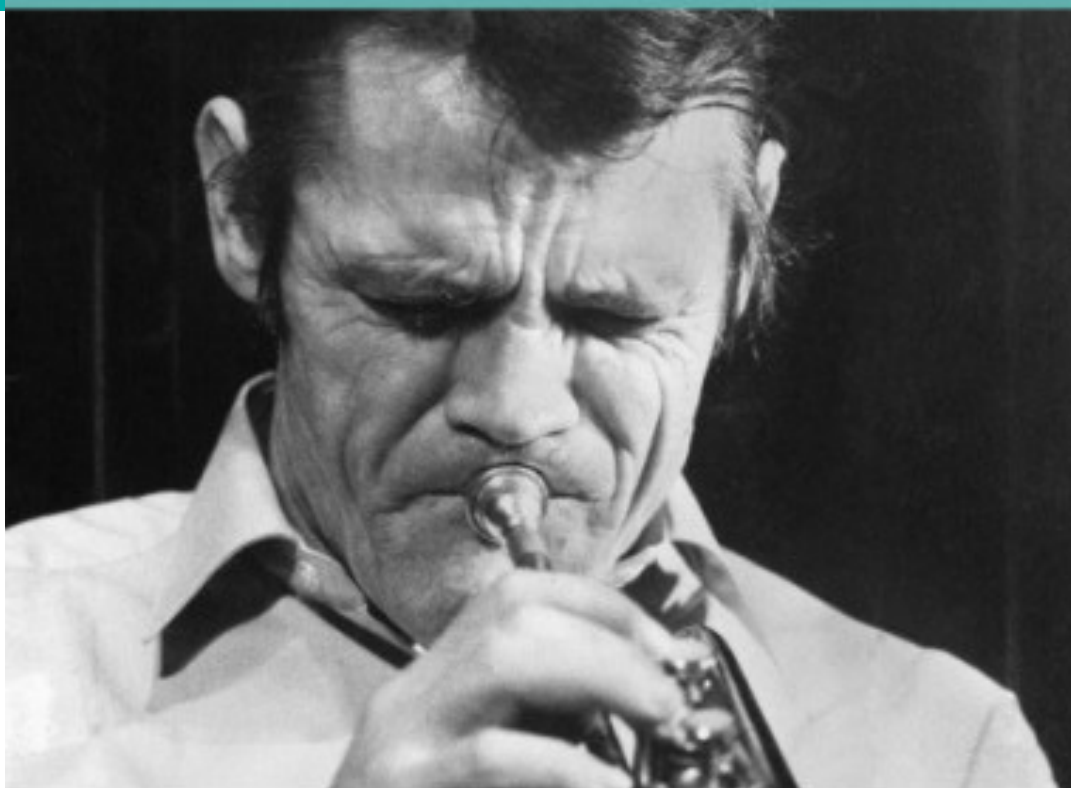


RESERVOIR BOOKS

James Gavin

Deep in a Dream

La larga noche de Chet Baker



DEEP IN A DREAM JAMES GAVIN

**La larga noche de Chet Baker
Una biografía.**



Miriam Jareño Comellas



Llegué a este libro un poco de casualidad. Había escuchado el nombre de Chet Baker, como muchos aficionados al jazz, pero nunca me había parado a escucharle. Reconozco que no sabía casi nada de él, así que arriesgarme a comprar una biografía de 520 páginas de alguien que, a priori, no era un ser que me despertara excesiva curiosidad, era como poco una locura.

¡Pero bendita locura! Esta biografía, que lleva por subtítulo, *La larga noche de Chet Baker*, es de las que no deja indiferente. Te puede gustar, la puedes odiar, pero algo te hace sentir. Asco, miedo, pena, obsesión, lástima... Todos estos sentimientos atravesaban mi mente mientras devoraba el libro. Está

ampliamente documentado, se nota que el autor sabe de lo que habla. James Gavin es especialista en periodismo musical y cuando vas leyendo esta obra lo percibes a la primera.

Mientras leía este libro fui escuchando algún que otro podcast dedicado al biografado y, aunque suene un poco extraño, casi me obsesioné con Baker. ¿Me gusta su música? Lo poco que he escuchado, sí. ¿Lo escucharé más a partir de ahora? Seguramente, pero con cuidado, ya que se adueñó de mí el espíritu de este ser atormentado, frágil, guapo (no lo digo yo, sino que es un calificativo que le pusieron muchas personas que le conocieron), peligroso, autodestructivo, manipulador, violento, *yonki profesional* (este sí es un aporte mío)...

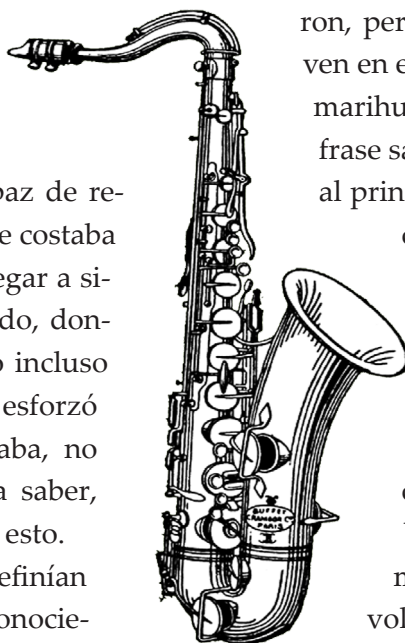
La larga noche de Chet Baker. Una biografía de 520 páginas.





Parece ser que Baker tenía un don natural para la música. Escuchaba una melodía una o dos veces y era capaz de reproducirla sin errores, no le costaba apenas ningún esfuerzo llegar a sitios, musicalmente hablando, donde otros tardaban meses o incluso años en llegar. Pero no se esforzó en mejorar; no le interesaba, no quería, no podía... Vete a saber, pudo ser un *combo* de todo esto.

Era un ángel, como le definían muchas personas que le conocie-



ron, pero también un demonio. Comenzó joven en el mundillo de las drogas: primero con marihuana, «era un *grifota* empedernido», frase sacada del libro en más de una ocasión, al principio de él. Eso ya le causó problemas con la ley, pero supo sortear las adversidades con una capacidad de encandilar al personal bastante convincente. Sus primeros experimentos con las drogas más duras no fueron de su agrado, pero cuando le cogió el truco, adiós muy buenas. Se desenganchó varias veces, más por obligación que por verdadera voluntad de redención, y aguantó con



ese peligroso estilo de vida más de treinta años. Quien lea este libro no podrá por menos que alucinar mucho de cómo pudo aguantar tanto tiempo. Se deja caer, también al principio del libro (no recuerdo en qué página, pero antes de la 200 seguro), que quizá tenía algún trastorno psicopático... No voy a entrar en ese melón,

no es por eso por lo que reseño el libro. Podría ser, tuvo una infancia un tanto disfuncional con un padre alcohólico, una madre obsesionada hasta lo enfermizo con su hijo, con su belleza...

Este libro se me ha hecho corto, lo he leído como una novela mezcla de suspense, de drama y de esquizofrenia. Aunque se mencionan nombres de personas que estuvieron con Chet (Músicos, produc-

**Era un ángel,
pero también un
demonio.**

tores, amigos, propietarios de locales, etc.), no es necesario tener conocimientos específicos del mundillo para seguir el ritmo de la biografía. Al menos eso es lo que creo, mis conocimientos son bastante limitados por no decir casi nulos y no he necesitado buscar referencias para enterarme de todo.

Lo recomiendo, sí, mucho, pero con algo de precaución, ya que la larga sombra de este trompetista puede adueñarse de un lector incauto y dejarle un poco enajenado, como me ha pasado a mí. Escribo esta reseña recién terminado el libro y se me va a hacer raro guardarlo en alguna estantería y olvidarme de él. Me ha dejado poso, me ha calado hondo y no puedo dejar de pensar, «Pobre Chet...». Pero se lo buscó él todos y cada uno de los problemas con la ley que tuvo, las palizas que sufrió... Hay que tener en cuenta que tenía una adicción cara y que no desarrolló su talento como debería haber hecho; fue una estrella que brilló poco tiempo. Enseguida olvidaron la belleza de su música y recordaron solo que era un delincuente, que robaba para pagarse su siguiente dosis, que era impuntual, que daba conciertos mediocres....

No fue profeta en su tierra. Pasó media vida en Europa, donde se le idolatró sobre todo en Italia, pero ni siquiera allí logró quedarse. Fue declarado *persona non grata* en varios países por su cada vez más destructiva adicción. Iba y venía de un país a otro eludiendo detenciones y responsabilidades, tocando en toda clase de garitos por cuatro duros que le permitían seguir colocado.

Podría hablar más del contenido del libro, pero reconozco que me cuesta ser imparcial. Como bien he dicho, recomiendo mucho este libro para quien desee acercarse a la figura de este extraño artista, sin duda. Está maravillosamente escrito, imparcial, riguroso, exacto en todo aquello que ha podido comprobar, sin opinar. En definitiva, una obra muy valiosa para quien desee acercarse a la vida de Chet Baker. —LH



PASEOS POR LONDRES VIRGINIA WOOLF

PRÓLOGO
DE LAURA FREIXAS

TRADUCCIÓN
DE LLUÏSA MORENO

LA LÍNEA DEL HORIZONTE
ediciones



PASEOS POR LONDRES

VIRGINIA WOOLF

El Londres literario, refugio e inspiración de tantos escritores, asoma a estas deliciosas páginas como una muestra de la escritura de Virginia Woolf en todas sus facetas: ficción, ensayo, artículos...



Montserrat González de Diego



Laura Freixas



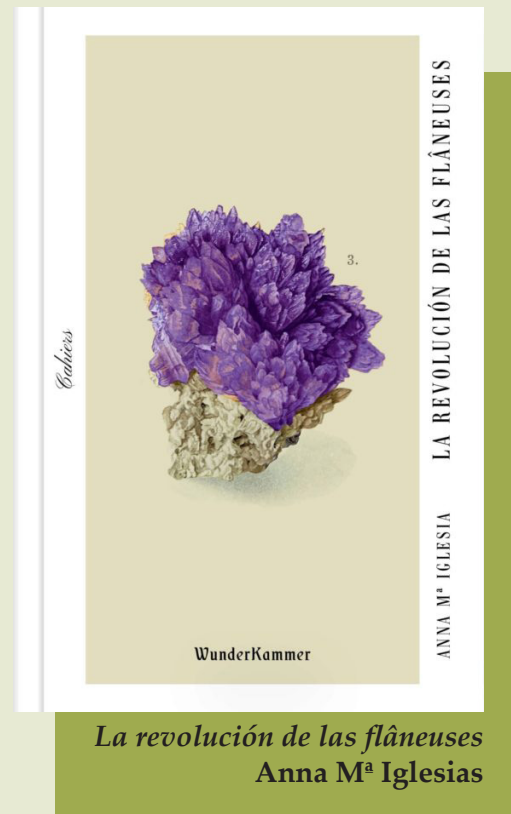
La ciudad ofrece tantos atractivos que es difícil aburrirse cuando paseamos por sus calles o cuando sucumbimos, nostálgicos y deslumbrados por las luces, a los sonidos característicos y primitivos que renacen en un momento dado y en un lugar siempre en movimiento y en constante cambio.

Paseos por Londres (La línea del horizonte ediciones) es un libro que recoge seis artículos, que Virginia Woolf escribió para una revista femenina, además de tres relatos, cuatro ensayos y una especie de artículo o «*essay*», género híbrido de difícil traducción en nuestra lengua, que combina el reportaje y la autobiografía y que, como dice la prologuista, Laura Freixas, «no constituye propiamente un relato ni un artículo de opinión, ni un ensayo».

La variedad de géneros reunida en estas páginas no impide, sin embargo, que la ciudad de Londres resplandezca en la prosa. La visión de la autora sirve al lector de excelente guía turístico y le

conduce a vislumbrar los tonos grises del progreso, la velocidad de una sociedad que ve entrar y salir de la fábrica o de la oficina a sus integrantes. Y dirige nuestra atención al paso de una aristocracia, de hombres poderosos, que arrinconan sus méritos en el cajón, y a formas de expresión de unos artistas que afilan su talento y reflejan la vida que emerge en el primer tercio del siglo XX.

Al estilo del viajero intrépido y entregado a la aventura como Odiseo, al estilo del científico en busca de respuestas como Darwin en sus viajes alrededor del mundo o al estilo de caminantes introspectivos como Harrison G. O. Blake en sus incursiones al interior de sí mismo a través de la correspondencia establecida con Henry David Thoreau; Virginia Woolf transita por la ciudad de Londres con la mirada analítica del viajero curioso, con la apertura mental del «flâneur» o, más bien, de la «flâneuse», como diría Anna M^a Iglesias en su recomendable ensayo *La revolución de las flâneuses*.



La revolución de las flâneuses
Anna M^a Iglesias

Londres. The Mall (1950)





46, Gordon Square (Londres)

El primer capítulo es «*Ruta callejera*», y la autora, al inicio de la historia, describe una situación cotidiana como puede ser recorrer la ciudad en busca de un lápiz de mina: «Nadie quizá haya deseado con fervor un lápiz de mina».

A lo largo de las diecisiete páginas que ocupa el relato, Virginia Woolf narra un paseo por las calles de Londres teñido de abundantes descripciones y secuencias de movimiento, captadas por su mirada minuciosa y atenta al entorno. Sin embargo, sus apreciaciones no se limitan a lo exterior, sino que en su reflexión incluye los efectos que experimenta el paseante sobre la propia identidad, cambios favorecidos por el influjo de un «inmenso ejército

republicano de vagabundos anónimos», como ella misma advierte.

Antes de llegar al capítulo II, «Londres», encontramos evocadoras fotografías, información adicional vinculada al «mapa literario de Bloomsbury», biografía interesante sobre lugares donde vivió la autora.

«Londres» está dividido en seis apartados relacionados con las abadías y catedrales, la Cámara de los Comunes, las casas de los grandes hombres de la ciudad o el muelle, entre otros aspectos que definen la ciudad. El estilo descriptivo, las observaciones inteligentes y la prosa musical invitan al lector a seguir a la escritora en su paseo y a no bajarse del ritmo ineludible que imponen sus palabras.

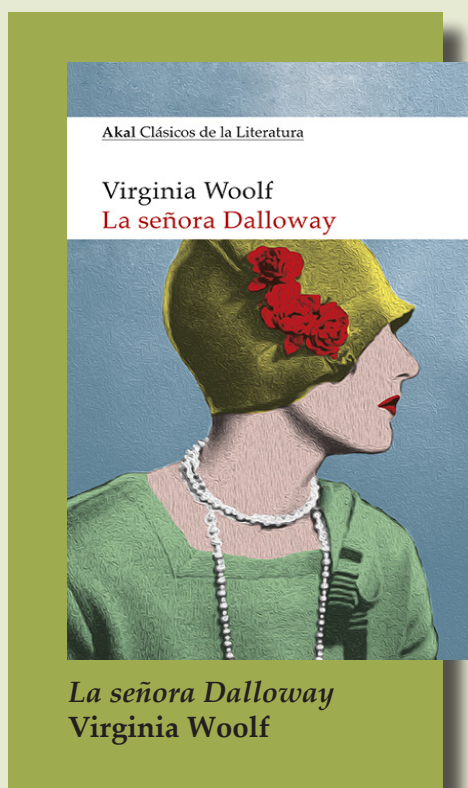
El capítulo III cuenta con tres relatos: *Kew Gardens*, *La duquesa y el joyero* y *La señora Dalloway*. El protagonista del primero es el movimiento, movimiento en los personajes y en el entorno, en las mariposas que revolotean alrededor de ellos, en vehículos que recorren las calles; y movimientos temporales que dirigen al lector a épocas pretéritas de la narración secuestrado por la nostalgia.

En *La señora Dalloway*, surge la figura de Clarissa Dalloway, personaje de ficción que posteriormente inspiraría la novela que todos conocemos y que lleva el mismo nombre. Del mismo modo que en la novela seguimos a la protagonista por la ciudad de Londres para comprar unas flores, en este cuento repite motivación y la dirige a una tienda,

«Paseos por Londres» es un libro que recoge seis artículos, que Virginia Woolf escribió para una revista femenina, además de tres relatos, cuatro ensayos y una especie de artículo o «essay».



Kew Gardens



pero, en esta ocasión, de guantes. Virginia Woolf recurre al flujo de consciencia como técnica narrativa para reflejar pensamientos y acciones.

El capítulo IV, «Otros artículos y ensayos sobre Londres» empieza con un cuento impresionante. Escrito en primera persona, el personaje que narra la historia y que vive los hechos acepta la invitación de un teniente para viajar en avión. El ritmo veloz que la autora imprime a la narración y las imágenes insólitas que se van sucediendo logran que los personajes se desvanezcan en la historia y sumen al lector en una experiencia única.

«Músicos callejeros», que forma parte del capítulo IV, parte de una queja expuesta por algunos londinenses, habitantes de ciertas plazas de Londres, en una especie de tablón de anuncios destinado a recoger normas de convivencia. A partir de este evento, Virginia Woolf desarrolla un ensayo sobre el tipo de música que suelen tocar la mayoría



Leonard Woolf y Virginia Woolf

de los músicos callejeros y sobre la incomodidad que genera en los ciudadanos, acostumbrados al orden y a mantener a raya sus emociones.

En la información adicional y biográfica, presentada en diferentes temas y artículos, «Algo de música» explica la impronta que dejó en la escritura de Virginia Woolf su pequeña educación musical, hasta el punto de que pensara en todos sus libros como si fueran música, según leemos en la obra.

El libro concluye con la carta famosa escrita para Leonard Woolf, antes de suicidarse, y para su hermana Vanessa Bell, seguidas de un índice que incluye hechos históricos y relevantes que contextualizan su vida y sus obras.

Como rasgos a destacar del libro, además de la presentación y maquetación de la propia obra, del material fotográfico, sumamente interesante, que embellece las páginas y aporta información adicional interesante, señalaría la mirada inteligente de la autora, la musicalidad y especialmente el movimiento reflejado en la prosa de sus cuentos y en los artículos de no ficción. La aparición de unos personajes que conducen

su discurso de lo particular a lo general, la presencia de la vida cotidiana, la actividad del muelle, de una ciudad que acude a la fábrica o desarrolla sus labores comerciales y, sobre todo, la presencia de la naturaleza en el suelo urbano, efecto, sin duda, del tiempo que la autora vivió en zonas rurales y que marcó el curso de su mirada y sus descripciones sobre el entorno.

«Del ovalado parterre brotaban, quizá, cien tallos que se abrían, desde la mitad superior, en unas hojas acorazonadas o lanceoladas y que desplegaban, en el extremo, unos pétalos rojos, azules o amarillos, cuya superficie estaba salpicada de motas de colores. Y de la traslucidez roja, azul o amarilla del cuello emergía una espádice, recta y rugosa, cubierta de polvo dorado y con la punta ligeramente abultada. Los pétalos eran lo suficientemente anchos como para que los meciera

la brisa veraniega, y cuando se movían, las luces rojas, azules y amarillas se solapaban unas con otras, manchando el centímetro de tierra parda que se extendía debajo con una gota de los más sofisticados colores. La luz bañaba ora el lomo pulido y gris de un guijarro, ora el caparazón de un caracol, con sus circulares venas marrones, o bien, al incidir en una gota de lluvia, dilatada con tal intensidad de rojo, azul y amarillo las finas paredes, que era de esperar que reventaran y desaparecieran».

Este libro, como ocurre con las obras de Virginia Woolf, no es un libro para leer, sino para releer, pero sirva la reseña de esta primera lectura para recomendar vivamente *Paseos por Londres* y para recordar, una vez más, a una autora genial. —LH



Músico callejero (1932)



NO SOLO CÓMICS

CRAAC



Juan Pablo Fuentes

Pedro Riera y Nacho Casanova. *El coche de Intisar*
Glenat España, 2013. 224 páginas.

Pedro Riera estuvo en Yemen durante la primavera árabe en 2011 y posteriormente en 2016 también en Jordania. Ahí recogió el testimonio de muchas mujeres que viven en una sociedad patriarcal donde no pueden hacer nada sin la tutela de los hombres y en un país inmerso en una guerra civil desde 2015.

Con esos testimonios construyó el personaje de Intisar, una mujer profesional de la salud a la que le gusta conducir —y adelantar a los hombres— que lleva como puede su vida dentro de los estrechos límites de libertad que posee. El primer tomo está dibujado por Nacho Casanova, con su estilo habitual en blanco u negro de líneas muy claras y está más centrado en el personaje. El segundo es a todo color a cargo de Sagar y se explica el contexto de Yemen, como han llegado a donde están, sin olvidar las historias centradas en las mujeres.

Pedro Riera & Nacho Casanova

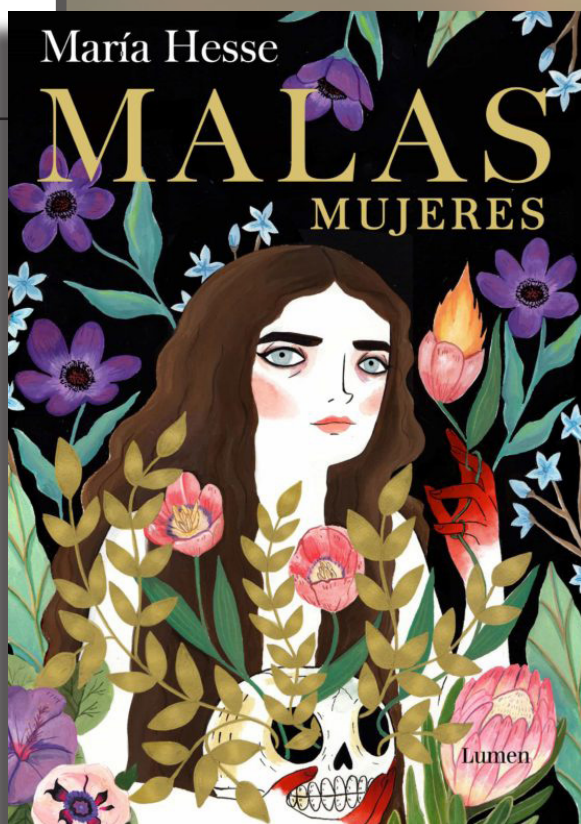
EL COCHE DE INTISAR
RETRATO DE UNA MUJER MODERNA EN YEMEN

PREMIO
FRANCE INFO
AL MEJOR CÓMIC
DE ACTUALIDAD
Y REPORTAJE
2013



María Hesse. *Malas mujeres*

Penguin Random House, 2022. 160 páginas.



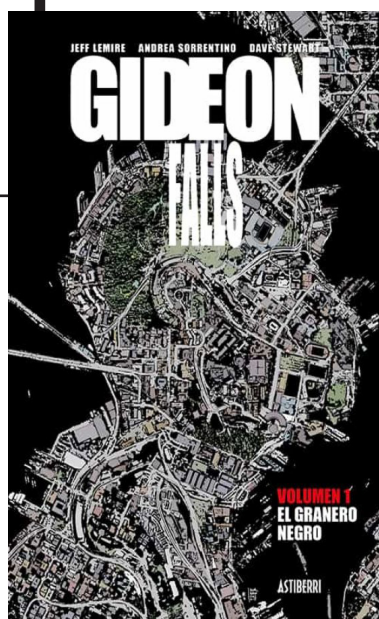
La autora hace un repaso a gran parte de las mujeres de la historia o de los cuentos desmontando el punto de vista patriarcal que siempre las culpa de alguna cosa: Pandora abrió la caja, Eva mordió la manzana, Medea mató a sus hijos...

Cuando la mujer es la heroína del relato siempre se trata de una mujer sumisa y obediente que espera ser salvada por el hombre. La bella durmiente será rescatada y María acepta sin reparos su destino, porque siempre que una mujer piensa por su cuenta las cosas acaban en desastre. La lectura de este libro ayuda a poner los puntos sobre las íes.

Las ilustraciones que acompañan al texto, con esa mezcla habitual en la autora de inocencia y crudeza, son una delicia.

Jeff Lemire y Andrea Sorrentino. *Gideon Falls*

Editorial Astiberri. 160 páginas.



La intención del autor era hacer una historia de terror inteligente, alejada del gore y los sustos y creando un ambiente especial. Y vaya si lo consiguen. Todo gira alrededor de un misterioso granero negro, cuyas piezas busca un joven por la basura de la ciudad y cuya presencia trastocará la vida de un cura con un pasado turbio que acaba de aterrizar en su parroquia.

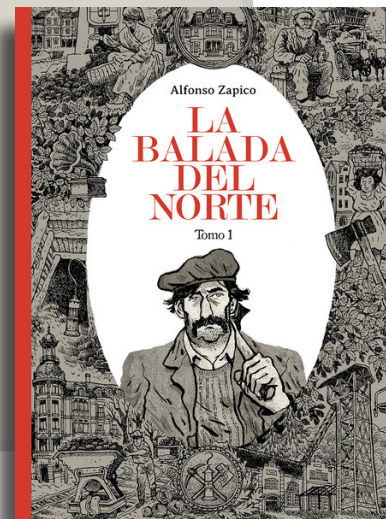
Al guión no le falta detalle y tiene una premisa sólida que se desarrolla sin altibajos a lo largo de toda la serie hasta una conclusión que no decepciona.

El dibujo de Sorrentino es brutal, le pega como un guante a la historia, y la sonrisa del malo de la película es capaz de provocar pesadillas.

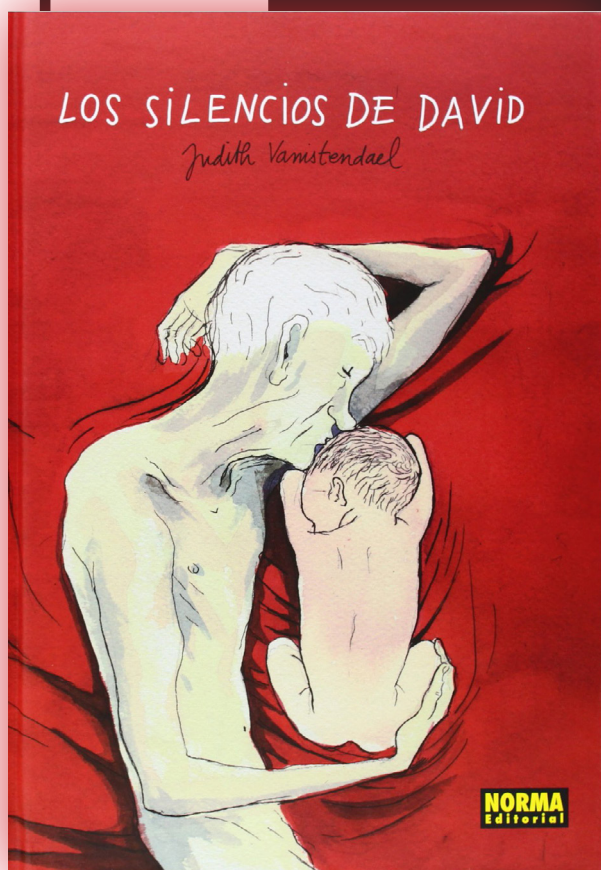
Alfonso Zapico. *La balada del Norte* Astiberri, 2015. 232 páginas.

En 1934 hubo una huelga revolucionaria obrera que no triunfó pero que tuvo en Asturias su foco más intenso. Los mineros disponían de explosivos y pudieron armar una defensa que consiguió resistir bastante hasta que el ejército entró a sangre y fuego. Los tres tomos publicados hasta el momento (debería haber salido un cuarto tomo que cierra la historia) nos pone en antecedentes de esta gran huelga —la trama comienza en 1933— y nos muestra las condiciones de vida de los mineros, nos explica cómo comienza y la mezcla de líderes revolucionarios y líderes de a pie, que se levantan porque no pueden aguantar tanta injusticia y nos muestra la lucha de una resistencia condenada a perder.

Sus grandes virtudes son los múltiples puntos de vista que emplea, pero, sobre todo, que no cae en panfletos maniqueos. La historia no es la protagonista, sino las personas comunes que sufren sus efectos. Leer este cómic no es solo aprender sobre el pasado, también prepararse para el futuro.



Judith Vanistendael. *Los silencios de David*. Norma editorial, 2014. 280 páginas.



Conmovedora historia de cómo David se enfrenta al tumor en su laringe, reflexión acerca de la vida y la muerte, los lazos familiares, como lo cotidiano es muchas veces el refugio del terror máximo que nos alcanzará a todos.

El dibujo, que alterna viñetas de composición más clásica con ilustraciones a toda página, paletas de colores variables acordes al momento que se están contando, un control del tiempo de la narración exquisito que nos va llevando de la mano hasta el desolador final.

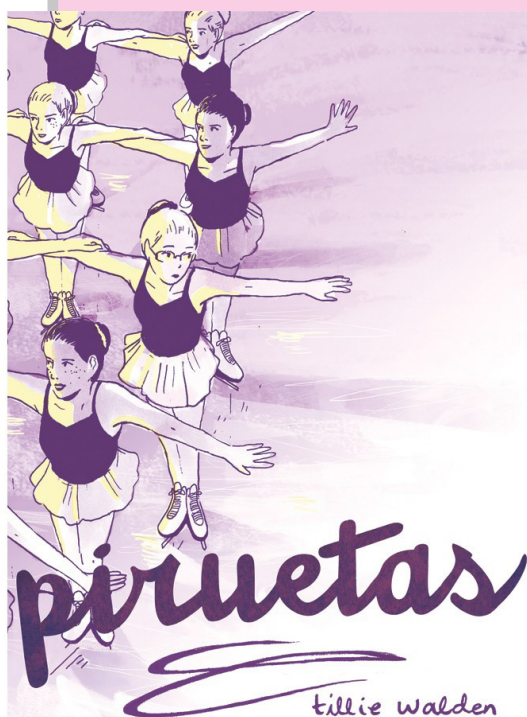
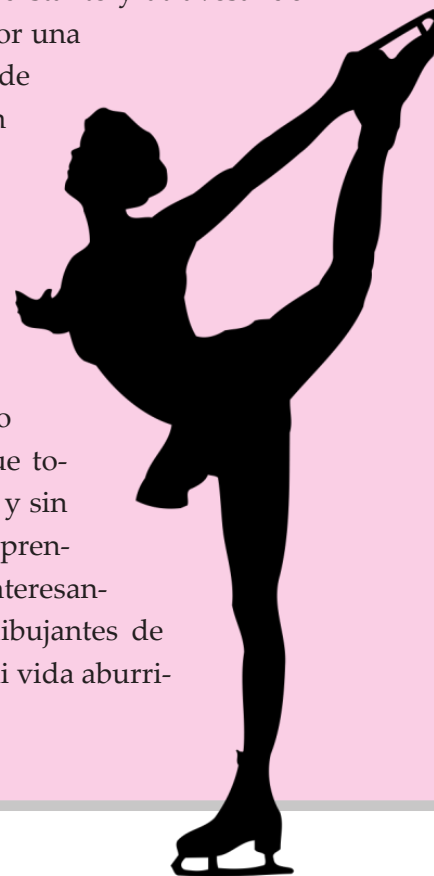
Un cómic que te maravilla en lo estético y te arrasa en lo emocional.

Tillie Walden. *Piruetas*

Ediciones La Cúpula, 2019. 404 páginas.

Los años de adolescencia de la autora, centrados en los entrenamientos de patinaje sobre hielo, en una familia que siempre está distante y atravesando los problemas típicos de esas edades. Agravados por una sexualidad que no ha salido del armario, la dureza de los entrenamientos, el susto de un accidente y de un intento de violación.

Novela de aprendizaje que —pese a estar yo un poco cansado de tanta autoficción— te atrapa por el retrato de esos años en los que todos andamos confusos y sin rumbo. Siempre me sorprenden las historias tan interesantes que tienen estos dibujantes de cómics, si yo contara mi vida aburriría hasta a las ovejas.



14 - MAYO - 2022

Uno, ninguno y cien mil
(Luigi Pirandello)

Viaje de invierno
(Amélie Nothomb)

Revista letraheridos #22
(Grupo Letraheridos)

Cristal
(Sam Savage)

Poesía esencial
(Mircea Cartarescu)

Nimiedades
(Sergio Alonso)

Una educación
(Tara Westover)

Una mujer, un plan
(Maye Musk)

Últimos días en Berlín
(Paloma Sánchez-Garnica)

Cuentos escogidos
(Shirley Jackson)

Héroes, aventureros y cobardes
(Jacinto Antón)

«Esto y lo otro, perfecto. Pero lo malo, queridos amigos, es que vosotros nunca sabréis, ni yo os lo podré hacer saber nunca, cómo se traduce en mí lo que vosotros me decís. No es que me habléis en chino, no. Hemos usado, vosotros y yo, el mismo idioma, las mismas palabras. Pero, ¿qué culpa tenemos, vosotros y yo, de que las palabras, en sí mismas, sean vacías? Vacías, queridos amigos».

Uno, ninguno y cien mil
(Luigi Pirandello)

El coleccionista
(John Fowles)

La hora violeta
(Sergio del Molino)

Allegro ma non troppo
(Carlo M. Cipolla)

Breve tratado sobre
la estupidez humana
(Ricardo Moreno Castillo)

Matate, amor
(Ariana Harwicz)

Lectura fácil
(Cristina Morales)

El triunfo
(Francisco Casavella)

Roma soy yo
(Santiago Posteguillo)

Escribir: manual
de técnicas narrativas
(Enrique Páez)

La loca de la casa
(Rosa Montero)

En los márgenes
(Elena Ferrante)

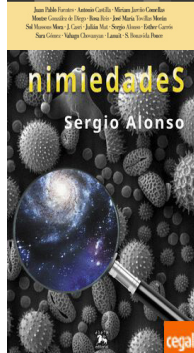
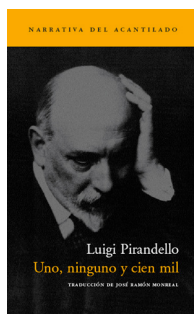
Las fuentes del paraíso
(Arthur C. Clarke)

Cronopaisaje
(Gregory Benford)

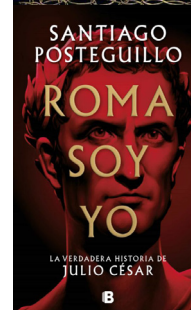
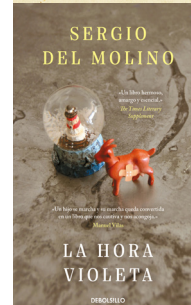
Espantapájaros
(Oliverio Gironde)

La hora de Rusia
(Maria Ignatieva)

La maleta
(Sergéi Dovlátov)



Jacinto Antón
Héroes, aventureros
y cobardes





Sol de sal: la nueva poesía catalana
(Jordi Virallonga)

28 - MAYO - 2022

Papel de lija
(Myriam Soterias)

Tu voz a través del tiempo
(Érica Fortuny)

Qué hacemos con el tiempo
que nos queda
(Rosa Reis)

La señora Dalloway
(Virginia Woolf)

Loca sabiduría
(James Campbell)

Plataforma
(Michel Houellebecq)

Los reclutas de la eternidad
(Max Frei)

Negra memoria
(Mireia Vancells)

Mil millones de años
hasta el fin del mundo
(Arkady & Boris Strugatsky)

La cosina Rachel
(Daphne du Maurier)

El túnel
(Ernesto Sábato)

Veinte años en Hull House
(Jane Addams)

Como el aire que respiramos
(Antonio Monegal)

Escritors Anònims
(Mireia Vancells)

«Cierto que el medio que
empleaban para convertir la
muerte en algo magnífico y
conmovedor era, sencillamente,
negar su existencia».

Plataforma
(Michel Houellebecq)

Rey, Dama, Valet
(Vladimir Nabokov)

Jo confesso
(Jaume Cabré)

Las voces del Pamano
(Jaume Cabré)

Gotas de Sicilia
(Andrea Camilleri)

Instint de supervicència
(Ramona Solè)

Odiseo y Penélope
(Mario Vargas Llosa)

XXXVII festival internacional de
poesía de barcelona
(Varios autores)

11 - JUNIO - 2022

La barca del tiempo
(Cristina Peri Rossi)

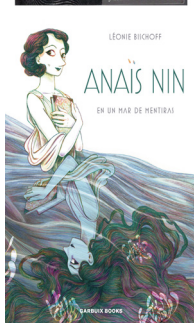
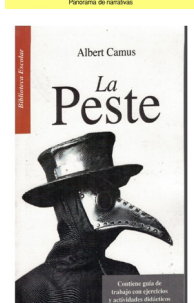
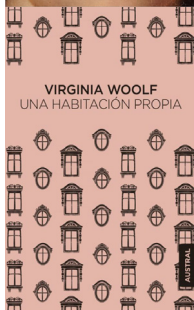
Permagel
(Eva Baltasar)

La canción de NOF4
(Raúl Quinto)

Joc brut
(Manuel de Pedrolo)

Últimos días en Berlín
(Paloma Sánchez-Garnica)





Reflejos en un ojo dorado
(Carson McCullers)

El corazón es un cazador solitario
(Carson McCullers)

Desayuno en Tiffany's
(Truman Capote)

Después
(Stephen King)

La extracción de la piedra de la locura
y otros poemas
(Alejandra Pizarnick)

Hildegarda
(Anne Lise Marstrand-Jørgensen)

Una habitación propia
(Virginia Woolf)

Pregúntale al polvo
(John Fante)

Limónov
(Emmanuel Carrère)

La hermandad de la uva
(John Fante)

Al oeste de Roma "Mi perro idiota"
(John Fante)

La peste
(Albert Camus)

«Algún día se marcharía de esta ciudad despreciable, algún día volvería allí donde la amistad tenía importancia, y la verdad es que se marchó y me mandó desde Forth Worth, Texas, una postal firmada».
Pregúntale al polvo
(John Fante)

Saira y las flores
(Catdaga Coughlan)

¿Puede el subalterno hablar?
(Gayatri Chakravorty Spivak)

Seis cuatro
(Hideo Yokoyama)

Y, viste cómo es
(Szoka)

Desapareció una noche
(Dennis Lehane)

Qué hacemos con el tiempo
que nos queda
(Rosa Reis)

El monstruo de Santa Elena
(Albert Sánchez Piñol)

Mecanoscrit del segon origen
(Manuel de Pedrolo)

Limbo
(Bernard Wolfe)

Roma soy yo
(Santiago Posteguillo)

La mirada interior
(Victoria Cirlot)

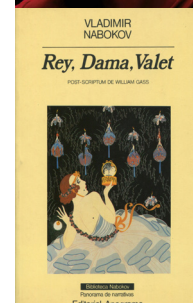
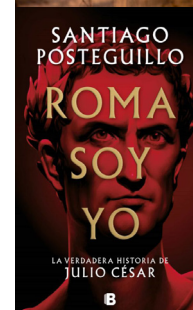
Rey, Dama, Valet
(Vladimir Nabokov)

La gran ola
(Hokusai)

Ayer te estuve buscando
(John Edgar Wideman)

En la estela del mito
(Mireia Rosich)

Childhood
(Tove Ditlevsen)





LA IMPORTANCIA DE MOSTRAR

¿TE GUSTARÍA QUE TU LIBRO APARECIERA AQUÍ?

PARA CONSULTARNOS CONDICIONES DEL SERVICIO
ENVÍANOS UN CORREO ELECTRÓNICO A:
EDICIONESLETRAHERIDAS@GMAIL.COM



Rosa María Reis León

**QUÉ HACEMOS
CON EL TIEMPO
QUE NOS
QUEDA**



PODCAST 13

Libros refrescantes



Para soportar el calor recomendamos una serie de libros refrescantes que nos hagan reír y pasar un buen rato en estos días de verano. Aprovechando las circunstancias hablamos del humor en la literatura intentando dar valor a aquellos libros que nos hacen reír.

La melodía del programa es obra de Marc Bernet y la música entre transiciones está obtenida de <https://freemusicarchive.org/home>, concretamente de Double-F the king.

Complementan el podcast dos entrevistas, una a alguien que ha sufrido en sus carnes los problemas de la adicción a la literatura.

La otra entrevista es a nuestra querida Letraherida, **Rosa María Reis**, por la publicación de su libro, *Qué hacemos con el tiempo que nos queda*. Pedimos perdón por la calidad del audio de esta última, aunque a la autora se le oye bien que es lo importante.

¡Pasen un feliz verano!

<https://go.ivoox.com/rf/89475243>

TEXTOS DE FICCIÓN

LA CASA VACÍA

Ángel Rego

La mayoría de nosotros, si se me permite el descaro, diría que mantenemos una actitud sensitiva en cuanto a lo que encontramos paranormales se refiere. Pensamos que somos diferentes, que nuestro cerebro es superior y no permite la entrada de algo que no es puramente científico. Pero muchas veces ocurre un efecto contrario. En mi caso particular he de admitir que mi valentía fue lo que acabó con mi vida. Pensé que era un rasgo admirable y con él que me sentía a gusto, pero me gustaría mostraros un ejemplo de lo que puede significar la diferencia.

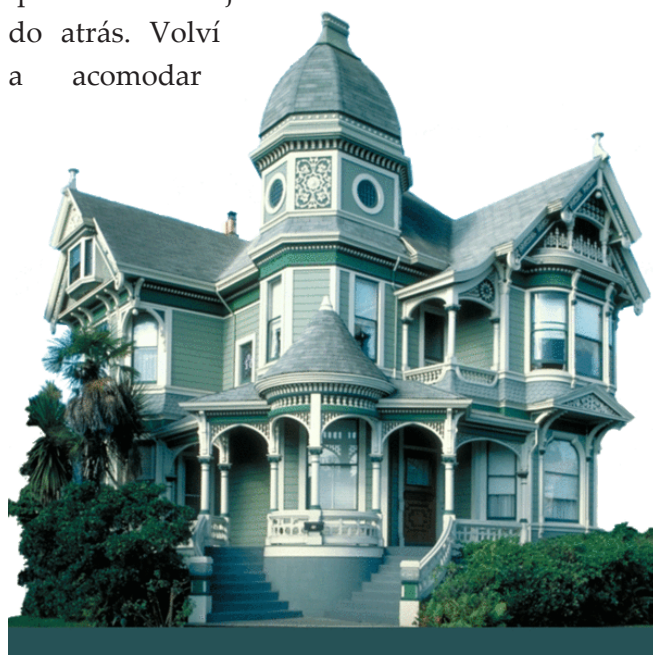
Todos los días pasaba por delante de aquella casa. De una forma u otra se cruzaba en mi camino —o yo en el suyo—, obligándome a reducir, o incluso detener mi marcha. Me producía una extraña sensación de melancolía. No de esa clase de melancolía que te hace recordar una vivencia agradable, sino de una extraña, lúgubre y triste melancolía.

La casa era sencilla, llevaba abandonada unos años pero a pesar de todo se mantenía en pie. Sus muros desnudos, las ventanas cuadradas sin párpado y un pequeño techo rojo formaban su estructura. Su sencillez era absurda y su pasividad agradable, pero había algo en ella, una especie de vitalidad extraña que muy plausiblemente estaba relacionada con su ventanuco. Una pequeña ventana redonda, ubicada por encima de las demás, dando a entender de que había un desván. Parecía

un ojo, que si no prestabas atención, te observaba y seguía tus pasos al pasar junto a ella. Cuando la mirabas de frente era una ventana normal, como otra cualquiera —al igual que la casa—, pero en cuanto volvías a caminar, una sensación extraña te obligaba casi instintivamente a mirarla de reojo.

Un día, después de uno de mis paseos diarios, volvía a casa con cierta parsimonia. Hacía frío; llevaba las manos metidas en mi voluptuoso abrigo y la cara bien escondida en la bufanda. Había recorrido varias calles —bajo la luz de la luna—, y mi casa ya se veía en el horizonte. Las demás, esparcidas alrededor, emitían una débil luz que fluía a través de las ventanas y endulzaba mi trayecto.

La dichosa casa era muy fácil de distinguir pues era la única que, a pesar de no poseer vida, sí que albergaba luz propia, además de que, junto a ella, había un árbol gigantesco y frondoso que se divisaba desde el otro extremo del valle. Alcé levemente la cabeza mientras pasaba por delante de ella; no pude evitar seguir su inmovilidad hasta que la hube dejado atrás. Volví a acomodarme



mi cabeza sobre la bufanda, pegando la barbilla al pecho, y de pronto, escuché un sonido chirriante. Me di la vuelta sobresaltado y, para mi sorpresa, la puerta de la casa estaba entornada. Apenas pude verlo, pero una luz titilante y escasa —procedente del interior—, iluminaba el pequeño espacio que se había abierto. No traté de luchar contra los sombríos pensamientos que se amontonaban en mi interior mientras reflexionaba, así que como un autómata, mis piernas me condujeron hacia la entrada de aquella vieja casa. Cierta temor inundó mis fosas nasales, que dejaron de extraer oxígeno del aire cuando me dispuse a abrir la puerta.

Empujé la puerta hacia el interior y el sonido chirriante se repitió en un terrible eco que paralizó la noche. Con la puerta abierta de par en par recorrí el estrecho y oscuro pasillo que la seguía. El interior era aún más lúgubre que el exterior; los cuadros poblaban la entrada y poseían imágenes de toda clase de personas. Tenía el corazón funcionando al doble de lo normal; sudaba mucho, en exceso y con el dorso de la mano quité cuanto pude. De pronto escuché un rugido, muy similar al de un estómago, y presa del pánico, salí corriendo en dirección contraria. Estuve a punto de alcanzar la libertad, ¡Tan cerca!, aún puedo tocar el marco. Pero no llegué, como habrás supuesto si estas leyendo este trozo de papel. En cuanto atravesé el umbral con mi brazo derecho, me lo cortó a la mitad con los dientes. ¡Fue horrible! Un montón de dientes salieron del marco de la puerta y lo rebanaron como si fuera un trocito de queso.

Llevo varios días atrapado y la gente parece no escuchar mis llamadas de auxilio. He tratado de cortar la hemorragia, pero he perdido mucho peso en el proceso y cada día me siento más débil. No creo que me quede mucho y por eso necesitaba plasmarlo todo.

La casa atrae tu curiosidad, trata de calmar lo que más te consume y nubla la vista de aquellos que tienen la desgracia de acabar aquí.

De verdad, lo siento.

Estamos condenados.

LAS BONDADES DE LA TELETIENDA

(O de las cosas que pasan cuando en un relato mezclamos
Las mil y una noches con Michael Crichton)

Antonio Castilla

—No, no será verdad. ¿En serio?

—Sí, completamente.

—No, María, no, no me creo que tú...

—Pues sí, hija, sí, yo. Es más, diría que fui de las primeras personas que lo compró.

—No, no me puedo creer que tú, con lo que siempre has sido, la jefa de compras más austera de la historia. Pero es que, aparte, en lo personal, y espero que no te ofendas por lo que te voy a decir... En todo el tiempo que nos conocemos no te he visto una prenda de vestir nueva. Sí, vale que tu ropa es clásica, que nunca pasa de moda, que se nota de muy buena calidad y que todavía está estupenda; y también hay que reconocer que tú cada día pareces más joven y esbelta; pero María... ¿En todos estos años ni siquiera un caprichín? No sé... Me resulta increíble que tú hayas comprado un *Genio de la Lámpara*; y menos aún al principio de venderse, que sería mucho más caro que ahora.

—Sí, hace ya mucho tiempo que lo compré. Desde la primera vez que lo vi en la teletienda tuve ganas de comprarlo.

—Madre mía, María, hoy no doy crédito contigo. ¿Tú viendo la teletienda? Pero si yo creía que no tendrías ni televisor por no gastar.

—Sí, Pilar, sí, yo viendo la teletienda. Nunca he sido persona de ir contando asuntos de mi vida privada en el trabajo, pero sí, tengo televisor y antes veía la teletienda; ahora no porque no tengo tiempo.

María no se detuvo a contar a Pilar que, en su familia, generación tras generación, todos han sido fieles aficionados a la publicidad, admiradores de lo que un buen eslogan puede conseguir; y todo porque un antepasado suyo le compuso un poema a un anuncio televisivo de la compañía BMW con el

lema *¿Te gusta conducir?* —en tiempos en los que un vehículo todavía necesitaba que alguno de sus ocupantes lo dirigiese— y porque, además, otro de sus ancestros comenzó a llamar a ciertos brotes psicóticos de vanidad y despecho como *Síndrome de L'Oréal* —denominación que adoptó, poco tiempo después, la psicología clínica para nombrar esa patología—, cuando esa firma de cosméticos se promocionaba con la consigna *Porque yo lo valgo*; además intuía que a Pilar poco o nada le iban a importar esos detalles. Tampoco se entretuvo María en relatar a Pilar cómo fue aquel primer programa nocturno en que vio anunciado ese extraño dispositivo, con un horroroso nombre técnico —llamémosle X— que ahora nadie recuerda. Pero lo que nunca pudo olvidar María es al histriónico presentador del producto y sus irresistibles monsergas:

«(...) Si usted quiere una mascota, pídasela: un gatito, un perrito, una iguana, una anaconda, lo que sea, pídale... Si usted quiere un abuelito, sí, aquel abuelo que nunca tuvo, el que podrá contarle todos los cuentos que se perdió en su infancia, pídaselo a X. No tiene más que seleccionar sus deseos desde la consabida aplicación domótica, y el dispositivo X hará el resto... Y todo perfectamente reciclable. La femtotecnología hará que sus deseos sean órdenes para nuestro dispositivo X. Sí, repito de nuevo, todo perfectamente reciclable. Si usted se cansa de su flamante anaconda porque le ocupa medio salón, cámbiela por otra mascota más pequeña, más cuqui. (...)»

Estaba María paseando por sus recuerdos cuando la voz de Pilar la trajo de vuelta:

—Y ahora la gran pregunta que me ronda desde hace un tiempo: ¿compensa hacer una inversión tan importante? ¿Es una buena compra? ¿Tú me la recomiendas?

—Sí, es una pasta, sigue siendo un dineral, lo sé. Y los cartuchos no los regalan. Y sobre todo cada vez que quieras algo nuevo, la máquina gasta

mucha electricidad.

María suponía que Pilar era conocedora de cómo funciona el *Genio de la Lámpara*. Conocedora de que la máquina no es como aquellas viejas impresoras 3D, sino un artefacto que necesitaba un montón de kilovatios-hora para *hornear* ochenta kilos de materia orgánica. También suponía que conocería el rendimiento del proceso, que por las distintas entalpías de formación y las variaciones de entropía estaba alrededor del ochenta por ciento; así como que también era conocedora de otros flecos de menor importancia. Pero ya no tenía tan claro si Pilar conocería el enorme realismo de los ejemplares cocinados por la máquina, pero la siguiente pregunta la sacó de la duda:

—Y dime, María, ¿son como se dice por ahí...? ¿Es verdad lo que se

comenta?

—Sí, es verdad, es casi imposible a simple vista o a simple olfato notar la diferencia. Son justo como tú has deseado que sean. Bueno, en realidad son como tú has configurado que sean, tanto exterior como interiormente, con el carácter que tú has puesto ahí, con los recuerdos que has elegido que tengan, en fin, como suele decirse, a tu imagen y semejanza. Son exactamente el *caprichín* que tú has querido darte.

Entonces fue cuando María decidió contarle a Pilar cómo aquel presentador de la teletienda la convenció de comprar esa especie de horrible cámara de tormentas que promocionaba. Así que por añadirle un poco de sabor quiso imitar la voz de aquel hombre:

«No lo olvide, femtotecnología: tecnología submolecular. Y miren qué precio... En efecto, no es barato. Pero es que lo bueno es caro. Y lo que le ofrecemos no es que sea solamente bueno, es lo mejor. Lo mejor de lo mejor. No se arrepentirá. Será la mejor inversión de su vida... Por ejemplo, usted, señora, usted que ahora mismo está completamente escéptica mirando el televisor, sin creer ni media jota de lo que estoy diciendo, imagine usted



que desea un maridito afable, tierno, comprensivo, que le lleve el desayuno a la cama, que le prepare la cena; que la escuche, la comprenda y la mime cuando nada en el mundo parezca funcionar, pídaselo a nuestro dispositivo X. Pero si, por el contrario, de pronto lo que quiere es un apolíneo maridazo de sábado por la noche, que la mire apasionadamente con los ojos encendidos en la mismísima fragua que parió a Vulcano, resulta tan sencillo como pedirselo a nuestro X, a "su" futuro dispositivo X. ¡Porque X es la máquina de los sueños, es el bolso de Mary Poppins, X no es ya un dispositivo: X es el pu-to Ge-nio de la Lám-pa-ra!»

—¡Anda! —exclamó Pilar sorprendida—, entonces al principio se llamaba de otra forma y la publicidad hizo que le cambiaran el nombre.

—Así es. Y bueno... Entonces me dije que, si la vida y el azar no habían querido darme un gran amor, quizá la tecnología lo consiguiese. A las tres semanas ya lo tenía instalado en el sótano.

—Si recomiendas comprarlo entonces será porque ahora tienes a tu gran amor soñado.

—Bueno, no, no exactamente.

—No entiendo. ¿No exactamente? ¿Eso qué significa? ¿No exactamente por qué? ¿Algo salió mal?

—Todo salió de maravilla.

—Sigo sin entender —Pilar no podía entender que María pusiese ahora reparos cuando ya hacía un buen rato que su mirada tenía un brillo intensamente pícaro—, sigo sin entender nada.

—No exactamente porque mi plan inicial se torció. Digamos que mis sueños se fueron ampliando. Todo salió tan bien que llevo años a un ritmazo de dos o tres grandes amores distintos por semana. Y entre los cartuchos de tinta orgánica, que salen por un pico, y el recibo de la luz, que sale por un pico y dos palas, siempre me toca hacer milagros para llegar a fin de mes. Pero qué quieres que te diga... Entre tomarme una cerveza y probar otro nuevo gran amor, pues prefiero mil veces beber agua.

—No se hable más. Ahora mismo voy a comprarlo.



LA NOCHE ES EL MAR

Lanuit

Es la primera vez que entro en la noche.
 Muchas chicas, cuerpos jóvenes, vestidos nuevos.
 Ríen, gritan, saltan, bailan.
 No tienes que tener miedo a la noche.
 La noche es el mar.
 Sonrío, busco sonrisas.
 El vino es mi alegría.
 También eres joven y quieres entrar en la noche.
 Nuestros ojos se han llamado.
 Nuestras bocas hablan.
 Sé tu nombre.
 Bailamos y nuestras manos se juntan.
 Nuestros dedos ya no se separan.
 No tienes que tener miedo a la noche.
 La noche es el mar.
 Reímos juntos, saltamos juntos.
 Nuestras lenguas se juntan.
 Nuestros cuerpos ya son arena detrás de una
 barca.
 Seda blanca. Vello negro.
 Tu olor único y tu sabor íntimo.
 No tienes que tener miedo a la noche.
 La noche es el mar.

TOQUE AL SENTIMIENTO

Teresa de Diego

Hola, sentimiento herido,
que no te quieres callar.
Por favor ¿cuál es tu nombre
para poderte llamar?
Dime desde cuando existes
y hasta cuándo durarás
pues si alguien te puso ahí
por algo útil será.

Sentimiento,
dices que años tienes
y no sabes caminar
qué difícil es dar pasos
cuando no hay seguridad.
Pero la Razón se antepone
para poderte guiar
vigíla tú que puedes
y tienes autoridad
para quitar y poner
construir o derribar
definir algo sublime
para bien o para mal.

Sentimiento,
a tu encuentro he salido
a poderte preguntar:
¿de qué madera estás hecho
y en qué te puedo ayudar?
Pero no me respondiste
lo tuve que averiguar.
Hay sentimientos (pro-
fundos)
que debes analizar
catalogarlos uno a uno
con mayor intensidad,
deja un tiempo para ellos
que les puedas ordenar
sin prisas y sin prejuicios
con amor y honestidad
sigan ellos buen curso
y no te defraudarán.

Sentimiento,
¿que quieres sobresalir?
No lo digas; ya lo sé
el sentimiento orgulloso
muy pronto se deja ver
llega a salir por sí solo
porque su propia altivez
por mucho que disimule
hasta el revés se le ve.

Sentimiento,
¿de qué te quejas entonces?
¿Todo te ha de molestar?,
qué te dicen, qué te imponen,
qué te quitan, qué te dan,
qué te ignoran, qué te olvidan,
¿es eso todo verdad?
¡Sí, eso es todo! Sentimiento,
o sólo quieres figurar.



¿Que eres bueno y bondadoso,
que mereces algo más,
que eres de los mejores
y no han de dejarte atrás?
Dime, sentimiento herido,
¿cuál no es tu aparentar?,
que eres un prepotente,
lo dejas muy claro ya.

Y si aflora el sentimiento
cuando en auge todo va
el corazón se estremece
y te obliga a pelear
por aquello que tú sientes
y no sabes descifrar
ni siquiera tiene rostro
y tampoco sabe hablar,
pero nunca la Razón
puede dejarse llevar
por los necios sentimientos
que te pueden engañar,
debes poner la razón
ante el sentimiento audaz.

Coordina tus sentimientos
exponlos sobre un papel
léelos día tras día
y que ellos te dejen ver
el brillar de la hermosura
que estos suelen tener
cuando a disposición se ponen
sólo para hacer bien.

Bienvenido, sentimiento,
para ti tengo un lugar,
es un espacio tranquilo
donde reina la humildad,
la templanza y el sosiego
la ternura y la amistad
el amor a tu familia
y también a los demás.
Bienvenido, sentimiento,
¿encontraste tu lugar?

T.D.
Marzo 1969

EL BOB DYLAN ARMENIO

Vahagn Chobanyan

La vida depara todo tipo de sorpresas en su cajón
Te da golpes y cesa
Te tira todo encima excepto el sofá
Luego te tira encima el sofá.
Siento que a mi alrededor el poder supera la
compasión
Los que tienen poder abusan de él
constantemente
Siento que vivo en un país xenófobo.
Quiero no tener problema con la documentación
en mi vida.
No tengo miedo a cantar la verdad
Para mí la verdad y el amor superan al poder
El poder intenta controlar la situación induciendo
miedo
El amor expande el corazón y la mente.
Me siento bien solo
Estoy contento de poder disfrutar de la vida
Doy gracias al universo por darme esta
oportunidad.

LOS GRANDES AMORES

Julián Mut

(2 abril 2022)

Ayer me crucé con Valérie en Portal de l'Angel.
Fue increíble porque a pesar de que los dos íbamos
con mascarilla nos reconocimos mutuamente. Nos
dimos la vuelta mirándonos a los ojos y por un
instante todo lo que me rodeaba quedó congelado
mientras intentaba entender si realmente era ella y
cómo era posible habernos reconocido después de
tanto tiempo. Después de una breve charla en la
calle fuimos tomar un café y nos instalamos en la

barra de la primera cafetería que encontramos. Yo estaba feliz de estar con ella, no ha cambiado nada, sigue igual de alegre, despreocupada y divertida, hablando sin parar con su ligero acento francés.

Nos acabamos el café y después de un instante de silencio que invitaba a una despedida, me miró de reojo con esa media sonrisa que tantas veces había soñado y volvió a saltar la misma chispa que hace 40 años. Los dos a la vez recordando nuestro verano pedimos un quinto de cerveza y nos reímos cómplices.

Pasamos las horas hablando como si nos hubiéramos visto el día anterior bebiendo a morro de los botellines que se fueron sucediendo sin darnos cuenta. Me explicó que vivía con un fotógrafo en una buhardilla, que no tenía hijos, que hacían reportajes de bodas, que no les daba para mucho y menos en estos tiempos, pero cuando podían pasaban algunos meses en Tailandia o Vietnam.

Mientras estuvimos en ese bar volví a tener 16 años y estaba con la chica que fue el centro de mi existencia ese verano, con la que pasaba las noches en la playa apoyados en las barcas varadas en la arena bebiendo botellines de cerveza. El amor y la felicidad infinita se veía en nuestros ojos mientras nos dejábamos acariciar por la luz de la luna. Lucíamos la piel tostada por el sol y la satisfacción de estrenar la vida adulta empezando a oler la libertad y con ilusión e inocencia hacíamos mil planes imposibles para seguir estando juntos cuando acabara ese verano.

Pero unas horas después la realidad se impuso de nuevo porque ella tenía un billete de avión a Lyon para esa misma noche. Me pidió que no la acompañara al aeropuerto, que quería mantener el recuerdo

de nosotros dos juntos de nuevo bebiendo quintos de cerveza.

Cuando regresé a casa y me senté en el sofá junto a mi mujer a ver la tele, mi hijo se estiró entre nosotros dos y apoyó la cabeza sobre mis piernas. Mientras acariciaba su cabecita pasando mis dedos entre su pelo pensé cómo sería mi vida si hubiera mantenido mi promesa de amor eterno a Valérie y por un momento tuve celos de ese hombre con el que vive en la buhardilla.



NINGÚN PARALELISMO

Rosa Reis



Bloque uno ningún paralelismo

Sentada frente al mar recuerdo las habitaciones de hotel que habité brevemente. Todas ellas causaron en mi impresiones y recuerdos imborrables. Esta que ocupó me proporciona cobijo, intimidad y la complicitad del rincón. Las gaviotas graznan a su antojo y en su graznar acompañan los días, se pasean por la baranda desvergonzadas y arrogantes, no soy una amenaza. Es un día gris, el viento sopla fuerte y las olas agitadas han cambiado el ritmo de ayer, pausado, apenas perceptible.

Este es un mar que tú también has visto, con los ojos que no están, la misma planicie, el mismo ángulo, hoy surcado de flores como entonces, amarillas todas, con sus pétalos de cuerda hundidas en

la arena.

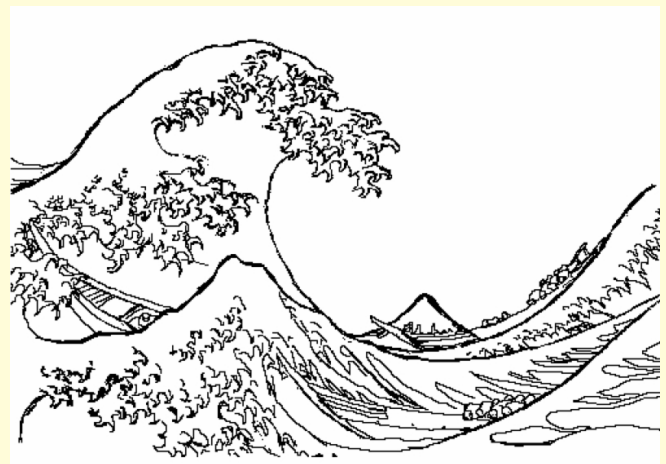
Este es un verano que tú nunca has visto, con los ojos que no están, los surcos del rostro nos acercan, como el mar, donde me adentro agarrada a los pétalos de cuerda de esas flores hundidas en la arena, para encontrar tu mano y seguir.

Bloque dos paralelismo inexistente

Hace calor, mucho calor, demasiado calor, tú no estás, no vendrás, no aparecerás, no regresarás y a mí no me apetece escribir, ni contar, ni decir, ni explicar, ni nostalgia, ni añorar, ni involucrarme, ni evocar, ni recordar, ni darme cuenta, ni siquiera pestañear, tan solo quiero vivir y que llegue el invierno para no tener calor y que llegue la primavera para ver el mar, y que llegue el otoño para despedirme, para ver la totalidad del suelo tapizado de hojas en cinco colores y pisar la hojarasca que abona la tierra, para dar comienzo a un nuevo ciclo y escuchar al petirrojo y alejarme de la prisa en la contemplación de la caída de esa hoja, en la llegada de la ola hasta verla convertida en espuma, para vencer al tiempo en este ocaso otoñal y deshacer los surcos y que aparezcas tú y que aparezca él y ella y otro, para imaginar, para vivir, para zambullirse, para ver el mar y no escribir.

Bloque tres total paralelismo

Mi cuerpo involuciona en el tuyo, se fusiona, se adhiere, se pega a él, juntos atravesamos el padecimiento de ser imperfectos.



UN POBLE ABANDONAT

Esther Garrós

L'Aurora mirava ara a dreta, ara a esquerra. Aquella carretera comarcal no estava gaire ben il·luminada i ella no tenia ni idea d'on era. De sobte va veure un cartell: Benvinguts a Cornell. L'Aurora va somriure, el nom era ben curiós, però almenys era un poble i allà segur que trobaria algú que li pogués indicar on era i com arribar al seu destí. Fins i tot, amb una mica de sort, descobriria algun lloc on poder carregar el mòbil.

Va sortir del cotxe i va enfilem el que semblava el carrer principal del poble. No es veia ni una ànima, de fet, per no veure's, no es veien ni cases, ni botigues, ni res que li fes pensar que hi hagués vida en aquell poble. Amb un nus a l'estómac va continuar caminant. Per fi, quan ja començava a pensar el pitjor va veure una plaça. Era molt petita i no estava gaire ben cuidada, per no dir gens. Les herbes creixien descontroladament i la font era evident que feia temps que no rajava aigua. Al voltant de la plaça si veien cinc cases i una església, cap d'elles amb millor aspecte que la plaça. L'Aurora es va apropar a la primera de les cases. Era una casa pairal i a la porta va veure un petit rètol, deslluït pel temps, on hi havia un nom, Cal Frare, i una data, 1762. Es va quedar un moment a la porta, mig trencada, dubtant, havia d'entrar?, o millor girar cua i anar a la recerca d'algun altre lloc?

-Va Aurora, no siguis beneita, què et penses que hi trobaràs darrere aquesta porta? Fantasmes? Fes

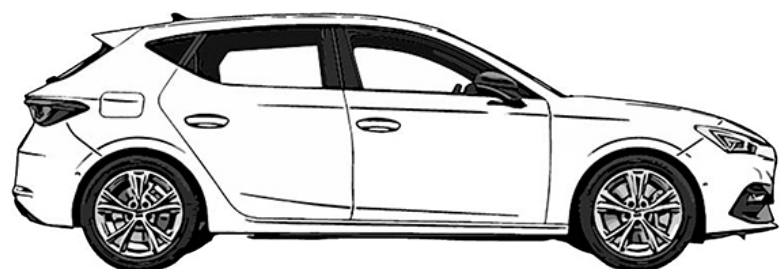
el favor d'entrar d'una vegada, no tens tota la nit.

Va tancar els ulls un moment, va agafar embranzida i va entrar. Res, ni una ànima, buidor total. Va donar un parell de passes i de sobte va sentir unes passes lleus i ràpides. L'Aurora va ofegar un crit, allà hi havia algú, o si més no alguna cosa. Sense fer cas dels batecs accelerats del seu cor va continuar endavant. La casa queia a trossos i ben aviat l'Aurora va tenir clar que allà no hi trobaria vida, com no fos la provinent del regne animal...

Va sortir de la casa i després de donar un cop d'ull a les altres quatre cases, Cal Cinca, Cal Palau, Cal Pont i Cal Vilafranca, segons els seus respectius rètols, totes en el mateix estat d'abandonament, va decidir entrar a l'església, que segons encara es podia llegir era de 1702 i duia el nom de la Mare de Déu del Roser, escrit just a dins d'un triangle.

Amb molta cura, però decidida va obrir la porta. A dins va descobrir les restes del que havia estat una bonica església, ara plena de matolls, pedres que havien caigut del sostre, algun conill pintat en alguna de les parets. Mentre rumiava què fer, la llum es va encendre i apagar. L'Aurora va fer un bot i va cridar: què hi ha algú? Mentre esperava una resposta que no arribava la seqüència es va tornar a repetir. L'Aurora es va arraulir a la paret, no entenia res, com podia haver-hi llum en aquella església si el poble, era evident, no tenia vida i semblava deixat de la mà de Déu. En aquell moment l'Aurora va pensar en la ironia que implicava aquell pensament, tenint en compte que estava en una església... L'Aurora va aixecar el cap i a través de l'única finestra que es conservava a l'església va veure el cel i es va adonar que l'única llum que hi havia era la que provenia d'un llampec que anunciava que la pluja era imminent.

L'Aurora va sortir de nou a la plaça, i farta d'esperar trobar algú en aquell poblet oblidat per tothom, se'n va tornar cap al seu cotxe. Va pujar al cotxe i en girar la clau per arrencar el motor del seu Seat Ibiza se'n va adonar, amb una creixent sensació de pànic, que la bateria del seu mòbil no era pas l'única bateria que havia deixat de funcionar.



UN ADIÓS, PUNTO

Jorge León Aldana

S alí de casa muy temprano. La tarde va entrando en letargo. En la sala de espera, algunos que van a viajar, duermen. Y solo yo, inclinado sobre mi cartapacio, escribo. Las madrugadas, sobre todo en invierno, son siempre algo tristes. Yo miro y no miro la ventana. La tristeza invernal hermana tanto con mi humor de hoy... Pero nada más. No estoy decaído... Querida amiga, hace mucho, me leíste en una ocasión una poesía de no sé quién: "Eres guapo y bueno, sabrás perdonarme y comprenderme..." Hoy, veinte años después, te devuelvo esas mismas palabras.

Seguro que te ha extrañado mucho al enterarte de que me he marchado de casa, dejando sola una nota. Lo he hecho así para que no te alarmes sin motivo, para que no me esperes ni me busques. Es cierto que podía haber dejado una carta igual que la que escribo ahora; pero, créeme, en esos momentos no tenía fuerzas para escribirla.

Así pues, me he marchado. Lo único que me consuela en cierto modo es que no te volverás loca, que no deambularás perdida por las calles, que no te entristecerás tanto como te habrías entristecido dieciocho o veinte años atrás. Eso me consuela un poco. Duele, a pesar de todo, que alguien sufra por... Pero tú, a Dios gracias, no sufrirás. Y en eso



está mi amargo consuelo. Sí, la vida pasa y, sin que nos demos cuenta, cada día se lleva un poquito de amor. Así queda un almanaque en el pasado, sin que prestemos atención. Son ya muchos anales caídos. Sopla el viento. Llegó el invierno. Nunca negué que hayamos tenido amor. Lo hemos tenido. ¡Y qué maravilloso fue! De todo corazón le deseo un amor igual a nuestro Miguel. Si encuentra alguna vez a una buena muchacha, y es claro que la encontrará, que sea tan loca y feliz como lo fuiste tú... He escrito eso y me he parado a pensar en lo hermoso que ha sido, pese a todo, el que yo haya podido darte tanta alegría. No importa que ya no me ames, pero no podrás olvidar el Tiempo de Grandes Alegrías, y fui yo quien te las dio... Mas el tiempo pasa, ha pasado ya, y no hay por qué volver al pasado.

Al marcharme, yo no pude haberte dejado una carta como esta, además, por la siguiente causa: no sé, pero a veces suele ocurrir que, si te callas, si no hablas a nadie, si no dilapidas tu ser, es más fácil cumplir lo que una ha decidido. Resulta más difícil hacerlo si se lo dices a alguien. Y peor aún llorar. Las lágrimas son traicioneras. Se dice que todo se arreglará. Y no se arregla. Empeora más aún. Se complican más las cosas. Lo sé por mí mismo. He llorado y contado mis pesares. Pero en esta ocasión todo ha transcurrido sin lágrimas. Y sin contárselo a nadie. Eso es lo que me ha ayudado a marcharme.

Claro que podría haber hablado contigo. Pero tú no me habrías escuchado. Tú has sido siempre una mandona. Tú sola tuviste la razón. ¡Solo tú! Me he admirado, ¿por qué tienes tanta autosuficiencia? ¿De dónde la sacas? Si yo fuera analfabeto o, digamos, solo hombre de mi casa metida en mis cotidianos quehaceres... pero soy profesor. Además, de las que trabajan toda la vida. Disfruto de lo que hago. Mis opiniones son escuchadas. Pero tú, no sé por qué, me has minimizado siempre por creer que yo digo "incoherencias", tu palabreja preferida. ¿Solo porque has dejado de quererme? ¿Será posible que tan pronto como se pierde el

amor a una persona, esta sea catalogada entre los tontos?

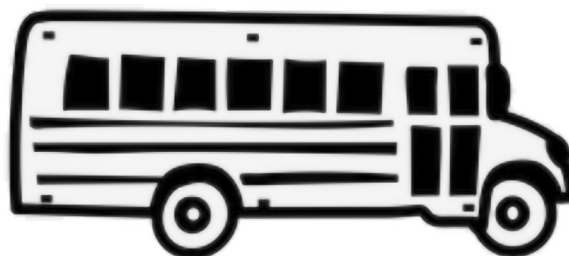
Pensé, y me dije, “no podrá hablar conmigo”. No me habrías comprendido, lo habrías tomado por un capricho mío, te habrías puesto a vociferar y mandarme que no dijera incoherencias. Por cierto, el último tiempo me venías gritando con más frecuencia cada día. ¿No te dabas cuenta? Mi intención no es reprochártelo, no. No me enfado siquiera. ¿Para qué? Eso es una demostración más de que el tiempo pasa y se lleva el amor, de que no es probable que se repita el día que nos juramos amor eterno. Y aunque lloviese, así estuviéramos remojados, estabas allí conmigo, calentándome las manos entre las tuyas, hablando sin cesar y escuchándome a mí. ¡Escuchándome! Pues entonces, siendo un joven soñador, yo era listo. Dijera yo lo que dijese, todo te fascinaba.

¿Y cómo soñábamos? Y el que más soñaba eras tú. “Cuando terminé la carrera, nos casaremos...” Y yo esperaba que terminaras los estudios. Esperé todo un año. Y nos unimos para convivir. “Cuando empiece a trabajar como enfermera...” Y empezaste a ejercer tu profesión. Se te subieron los humos. Bueno, no quiero seguir más. Eso me desviaría demasiado. Lo que me importa decirte es por qué me he marchado, para que no me creas ligero en mis actos, ni incapaz de pensar. Para que no digas que estoy loco y que no se podía esperar otra cosa de mí. No, no ha sido por eso. Sencillamente, no podía quedarme a tu lado porque yo te tenía hartado y fastidiado. Siempre que me acercaba a ti era una molestia. “No te me acerques que te voy a insultar. Báñate con agua fría” Y siendo así, cabe preguntar: ¿cómo seguir viviendo a tu lado, mirarte a la cara, hablarte todos los días y disimular que todo va bien, cuando eso es precisamente lo que no pasa? En realidad, nosotros no tenemos de qué hablar. ¡Cómo vivir así! Ya que eres lista, dilo y juzga. Hay que hacer esto y lo otro, y todo irá bien. Pero no puedes decir nada. Tú llevas tu propia vida. A mí me necesitabas solo para ayudarte en tus quehaceres profesionales, y luego no

existía para ti. Hacía todo para que tú estés tranquila. ¿Y por qué? ¿Por qué seguir haciendo todo eso, si usted, Noelia Arroyo, ha dejado de amarme? Además, no es usted quien me da de comer. Me mantengo yo mismo. Me visto con mi dinero, y visto a Miguel también. A propósito, mi sueldo es suficiente para seguir por el camino que me tocó. ¿Por qué, pues, he de sentirme humillado? Piénselo. Ahora yo no estoy; está la carta que usted, claro, puede tirarlo; pero no lo hará, la leerá hasta el fin. Conozco sus debilidades. Y luego se pondrá a pensar... “¿Por qué habrá empezado de pronto a hablarme de usted? ¿Por qué habrá sido?” Ah, lo comprendo, pequeñas ironías, así que no tomes este trato que te he dado por indicio de grado alguno de mi humillación.

Ya ves, soy tan independiente en la vida como tú. ¿Por qué, pues, me tratas así? Si me quisieras, aún lo soportaría. Pero no me quieres. ¿Y por qué? ¿Por qué he pasado ya de los cincuenta, porque no soy joven? ¿Qué puedo hacer, no hay remedio? Quisiera ser de nuevo la que tú conociste antaño, pero el tiempo ha hecho lo suyo. Que siga mencionando otros detalles, no creo que te interese. ¡Adiós! Ya se hizo de noche. Llegan muchas personas, por las cosas que llevan, también viajarán

En Lima, el varón entrega a la recepcionista de la Empresa de Transportes Interprovincial esta carta. Él mira un rato a distintos lugares y se encamina pausadamente hacia el ómnibus. Es el turno del ómnibus en que viajará. Minutos después, emprende su marcha hacia Pasco, tierra de pocos y no de muchos.





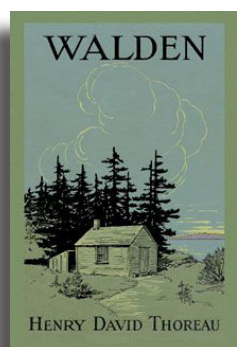
EVASIÓN Y VICTORIA

Francisco Hermoso de Mendoza

Ha pasado un año y aún hoy no soy capaz de explicarme cómo sucedió. Estaba echándome la siesta en el sofá cuando Juanra me llamó al fijo -alertándome- dado que solo mi suegra hacía uso del mismo, para citarme en el portal de su casa al día siguiente: un sábado a las nueve y media. Acudí a la cita hecho polvo después de haber pasado la noche muy nervioso, dando codazos a mi esposa en el costado cada vez que me giraba, y alentándome ella a dejar el cuadrilátero, ir al salón y dejar de martirizarla. Vi amanecer a través de la cristalera y de los churrettes que habían dejado los deditos de mi hijo Vicentín. El cielo in-

cendiado, moteado de aves. La vecina de enfrente en camisón, la melena cobriza y revuelta, apoyada en el alféizar, fumando. Azuzado por el deseo, con el glande acariciando el gotelé, eché mano de los prismáticos que empleaba cuando íbamos al teatro mi señora y yo. De eso hace ya tanto tiempo que me parecía una secuencia extraída de un relato de Chéjov. Los prismáticos me sacaron de mi error. No era la vecina, era su esposo, su amante, el de la melena cobriza. Un hombre, en todo caso. Lo confirmé al ver asomar un matojo negro debajo del cuello de toro. El cigarro era un purito. Recorrí su cuerpo, muy bien torneado y vi que sufría del mismo mal que yo. Una erección gigantesca. Apareció la vecina, ahora sí, por detrás. Las dos caras sonrientes envueltas en humo. Comenzó ella, hambrienta, a comerle el lóbulo derecho, dán-

dole pequeños mordisquitos. La punta de la lengua asomaba roja como un piquillo. Luego, bajó la mano hacia su miembro y lo liberó del *boxer*. Oí el golpe contra el cristal, un alunizaje de deseo, el de una máquina creada para el sexo. Si ya estaba cachondo, aquello me puso más burro todavía. Alzaron la mirada y creo que me vieron oculto y sin respirar tras el estor. En lugar de apartarse, aquello pareció excitarlos todavía más. Él se situó detrás de ella. Los tirantes liberados, los pechos al aire. Dos montañas rocosas muy capaces de conducirte al séptimo cielo. Los pezones haciendo ventosa en el cristal de la ventana abatible. No pude menos que masturbarme. No se me ocurrió mejor manera de agradecer tamaño espectáculo. Limpié toda aquella posible vida derramada en el cristal con cristasol y quedó tan transparente que ni falta me hicieron luego los prismáticos. Los vecinos se retiraron y vi en el reloj que me faltaban tan solo quince minutos para el encuentro.



Juanra había ganado peso y perdido pelo, los mofletes ocultos bajo una barba papanoeliana. Me entregó un libro. *Walden*. El muy asqueroso había tardado más de un año en devolvérmelo. Había añadido un Dos al título. No pude menos que reírme con aquella coña de los tiempos del instituto, al recordar las clases de filosofía, codo con codo en

los pupitres verdes. Me soltó de sopetón que iba a cambiar de aires y romper con todo, porque superado el ecuador -rondaba los cuarenta y cinco- no quería darse cuenta en el momento de morir de que no había vivido. Aquello me sonaba de algo. Una canción, una serie, una taza. A saber. No sé a qué conclusiones había llegado, ni qué acciones se habían derivado de la lectura de ese libro que yo había guardado ya en mi mochila, pero afirmó que quería, no, que necesitaba, poner tierra de por medio. Tampoco mucha. Algo reversible, como una

vasectomía. No me gustó nada el cariz que estaba tomando la conversación. Juanra estaba felizmente casado y tenía un hijo de seis años, Millán, una ricura, clavadito a su padre, antes de verse este despoblado por la alopecia y dimensionado por el sobrepeso. Echaban las tardes en el parque, frente a la casa, el padre y el hijo. Una estampa que a los vecinos reconciliaba con la bonancible naturaleza humana, y que a las parejas animaba a darse a la procreación, pues aquello es lo que querían para sí, igual complicidad, alegría e intimidad alrededor de un esférico entre padre e hijo. Juanra dijo estar hasta las pelotas del fútbol, hasta los ovarios de la mujer, hasta más arriba del hijo e ídem del trabajo. Hice como que no había oído nada. Y me lanzó de nuevo la serie en el mismo orden, pero aún más convencido. Quise saber qué pintaba yo en su "deriva", y empleé deriva porque Juanra estaba naufragando a ojos vista, aunque él, ofuscado como estaba, parecía no darse cuenta de nada. Necesitaba mi ayuda para desaparecer. Al verme pálido, me dijo que no se trataba de meterlo en ácido ni reducirlo a cenizas en un tanatorio ilegal, sino de ayudarlo con unas compras y llevarlo a un lugar. Le dije que no me parecía un buen plan desaparecer así de buenas a primeras, y que no quería formar parte de su maniobra de escapismo. Le gustó esto último, porque sonaba mejor que darse el piro. Si por mi fuera llevarías un antifaz, pero no sé conducir, así que tendrás que hacerlo tú. Serás mi conductor. Mi destino está en tus manos, dijo convencido y serio.

En ese momento sé que debí llamar a Marisa y contarle todo, que a Juanra se le había ido la pinza y que tenía intención de mandarlo todo la mierda. Me callé y obedecí a mi amigo. La amistad genera lealtad perruna y nos fuimos a una gran superficie a comprar todo lo que Juanra llevaba anotado en un folio a dos caras. Caligrafía de pendolista, me dio tiempo a advertir. Necesitamos dos carros. A mí me pareció una burrada. Lo de ligero de equipaje Juanra lo desconocía. Aquello de los apóstoles siguiendo a Jesús con lo puesto, también. Son cua-

tro cosas dijo. En la caja supimos que el importe correspondía a la suma de sesenta y dos artículos. Guarda el ticket por si tienes que devolver algo, le dije en un acto de sensatez que él se tomó muy mal. Crees que es un juego ¿verdad?, un capricho, la pataleta del típico y odioso niño consentido. El puto Juanra me estaba leyendo la mente. Escapista y mentalista. En un circo sí que lo veía, pero no dije nada.

Metimos todo en el maletero y en el interior, para lo cual hubimos de plegar los asientos traseros. Me explicó al detalle para qué servía cada objeto, cuál era su finalidad, cómo pensaba organizarse, donde comería y dormiría. A qué dedicaría el tiempo libre. La forma en la que borraría su rastro. Cómo sería la transformación que esperaba se produciría en su interior y bajo qué condiciones. El muy cabrón tenía pensado cada detalle. Al escucharlo se me antojó un plan maestro.

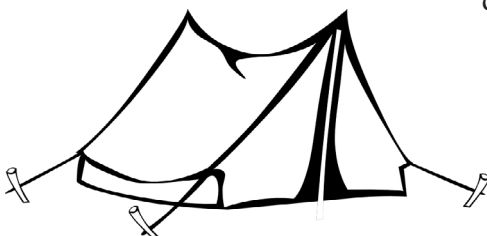
Le ayudé a montar la tienda de campaña. Era transparente, porque así se alcanzaba una mayor comunión con la naturaleza, dijo. Suponía dormir al raso pero cubierto. La tienda quedaba oculta detrás de unos helechos gigantes. Próxima a un lago. Ningún camino o senda a la vista. Tampoco ninguna carretera, vía férrea o estela aérea. Comenzaba a anoecer y al cesar de hablar oímos el silencio, el ulular de los pájaros. Las estrellas iban cobrando forma.

Me preguntó si me gustaba el sitio. Qué le iba a decir, que sí, que me encantaba, que aquello era la hostia.

Nos acercamos a la orilla del lago. Juanra me miró fijamente. Me asusté.

Te acuerdas del verano del 93, las fiestas del pueblo en Ortigosa, los cachis de pacharán en la plaza, los planes de futuro, demandó.

Joder, claro que me acuerdo, si hubo un apagón y nos pasamos unas cuantas horas tú y yo mirando el cielo como dos



pánfilos y lanzando preguntas al aire. Acabamos con las culeras de los pantalones llenos de verdín.

Me dijiste, no, me suplicaste, que si a los cuarenta tenías mujer-hijo-hipoteca, fuese a tu rescate.

Juanra, créeme, fue el alcohol. Ya sabes, el hablar por hablar y sin pensar, la inconsciencia propia de la juventud.

Ya.

Ya... qué.

Nada.

¿Cómo qué nada?

Me lo pediste por favor. Iba en serio. Hicimos un pacto.

Juanra, no me jodas, qué pacto ni qué pollas, si teníamos 18 años.

Sí, y eras mucho más maduro entonces que ahora. Antes tenías dos cojones. Dios, antes eras de verdad. Un tío de palabra. Un tío cojonudo. Alguien que tomaba sus propias decisiones.

No me jodas, eh, no empecemos con las comparaciones ¿tú te has mirado al espejo? Anda... no me toques los cojones.

Por eso estamos aquí. Tú y yo. Poniendo las cosas en su sitio, restableciendo el orden natural. Haciendo bien las cosas -hablo por mí- al menos por una vez.

¿Pero de qué cojones hablas?

Yo no puedo hacerlo, pero tú sí. Tú tienes derecho a vivir y eres capaz de hacerlo.

¿Vivir?

Sí, vivir.

Mi plan es todo tuyo. Tu destino también.

Dormimos en la tienda a pierna suelta hasta que amaneció y el sol nos acuchilló.

Nos despedimos. Juanra marchó con mi coche. No sé qué haría con él. Me da igual. Lo tendría bien pensado. Yo estaba oficialmente desaparecido.

Me di un baño en pelota picada. Me hice el muerto bajo un sol impasible. Me sequé sobre una roca.

Sabía que me llevaría un tiempo encontrarme.

Ha pasado un año y todavía sigo en ello.



Los siguientes cuentos han sido escritos bajo la inspiración de las mismas tres palabras, que, además, aparecen en el texto: ¿sabrías decirnos cuáles?

Deseo

«¡Pide un deseo! Si al soplar la pestaña sale volando te será concedido». Ella pensó en lo que le tenía comida la cabeza desde hace meses. Porque le gustaban los dos, Coque y Teo, y ellos la miraban con buenos ojos, pero era incapaz de decidirse. ¿No decían que se puede querer a dos hombres a la vez y no estar loca? Estaba cansada, no creía en las supersticiones estúpidas pero no perdía nada por probar y lo pensó muy fuerte y claro en su cabeza y cerró los ojos y sopló, sopló, sopló como en el cuento y la pestaña salió volando. Un mes después estaba saliendo con Coque y con Teo y su deseo se había cumplido: ninguno supo nunca de la existencia del otro.



Erosión

No le gustaban las comedias románticas por tramposas. No le importaban los encuentros imposibles en lugares cotidianos que enseguida encendían la llama del amor. Tampoco los interminables encuentros y desencuentros de los protagonistas, ni que todo acabara bien. La trampa estaba en parar la película en ese momento, cuando todo es felicidad. Le gustaría saber cómo le va a esa pareja al cabo de cinco años. Cuando la magia ha desaparecido y solo queda la rutina, cuando los pequeños problemas del día a día van erosionando el amor y hay peleas por haber dejado subida la tapa del váter y el silencio es una manta en la cama de matrimonio que no te deja respirar.

La cena era un último intento por arreglar las cosas y dejar de lado los tropiezos, pero la comida iba de mal en peor, encadenando reproches, palabras que hacían daño como piedras afiladas, cada vez más cortantes, alejando la posibilidad de recuperar un amor que no se resignaba a perder, posiblemente por haber visto demasiadas películas.

Porque su historia había sido como en el cine, un coqueteo interminable, encuentros medio buscados, pero siempre sin dar el paso definitivo por una timidez exagerada que eran incapaces de evitar, se quedaban a milímetros, pero el momento pasaba sin que nunca pudieran apresarlos. La salvación fue ese documental en el que salían diferentes tipos de besos y que luego repitió haciendo hincapié en el beso de mariposa, qué divertido, ¿verdad? Juntaron sus pestañas que aletearon suaves, las mejillas ardiendo, los labios cada vez más cerca y por fin el beso, la timidez huyendo por el desagüe y en ese momento hubiera acabado la película, pero la realidad sigue tozuda y nos enseña que lo difícil no es ese primer momento, que lo peor viene después y ya casi no le quedaban palabras.

– ¿Qué? ¿No vas a decir nada?

– Beso de mariposa

– ¿Cómo?

– ¡Beso de mariposa!

– ¿Pero qué dices?

– ¡BESO DE MARIPOSA!

Una carcajada, la primera que escuchaba en semanas y le acercó el ojo, parpadeando, y agitaron las pestañas que levantaron un viento suave, que fue creciendo hasta llegar a ser un huracán, que arrastró los reproches, los malos entendidos, las cáscaras de la convivencia y debajo de todo eso había un prado de hierba fresca, donde sentarse a ver el atardecer, como en cualquier comedia romántica.



Conjuro

Lo había intentado todo, pero era inmune a sus coqueteos. Le dijeron que en un piso del Raval vivía una vieja cubana que hacía amarres de amor, que funcionaban de verdad. Allí fue con sus manos temblando, el deseo en los ojos, pasando por una puerta que parecía tener cien años, atravesando un pasillo oscuro hasta llegar a una habitación con un olor tan intenso que mareaba. La vieja no le preguntó nada, solo le

ordenó que escupiera en sus manos y mezcló su saliva con unas cenizas con las que hizo una cruz en una calavera que tenía en la mesa. Habló entonces con una voz cascada que parecía venir de muy lejos y le dijo que no se preocupara, que su caso era sencillo, que primero le pagara y luego le daría las instrucciones. Ella pagó sin rechistar porque su voluntad había desaparecido y la vieja le susurró que lo único que tenía que hacer era conseguir que él se comiera una de sus pestañas ¿Lo había entendido? La acompañó a la puerta riéndose como un fuelle viejo y llegó a la calle sin casi darse cuenta de lo que había pasado. Preparó sus famosas empanadas y se aseguró que él comiera la que tenía la pestaña, mirándolo de reojo en la fiesta y rezando porque no la hubieran estafado, no por el dinero, que al fin y al cabo viene y va, sino porque no podía concebir la vida sin él. Pero no había sido un engaño, al cabo de una hora estaban bailando juntos y después de otra hora más en su habitación desnudos y sudando en el bochorno de una noche de agosto. Cada día tenía un detalle nuevo con ella y la miraba con una ternura infinita y acababan haciendo el amor como si al día siguiente se tuvieran que ir a la guerra. Pero al cabo de dos semanas él le dijo que había quedado con los amigos, y al día siguiente que estaba cansado, que ya quedarían el miércoles. Y ella preparó otra comida diferente aderezada con otra pestaña y de nuevo la pasión, la ternura, los ojos enamorados, el no puedo vivir sin ti, eres lo mejor que me ha pasado nunca.

Para no quedarse sin pestañas probó con pelos de otras partes de su cuerpo y funcionaban igual de bien, durante todo un año mantuvo su pasión intacta, y tan enamorado como el primer día. Pero tras la cena de aniversario se empezó a encontrar mal, fueron al hospital y murió en apenas dos horas, el médico le reveló que la causa de su muerte había sido una oclusión intestinal, una bola de pelo que se había quedado atascada formando un tapón que resultó ser fatal, no se preocupe, hay gente que tiene estas manías, comerse el pelo, o son fetiches, hasta tiene un nombre, tricofagia, tuvo simplemente mala suerte.

Ella escuchó todo entre las lágrimas y mientras el médico la abrazaba diciendo que tenía que ser fuerte pensaba en que había sido todo culpa suya y que, con el próximo, tendría más cuidado.



La solución a los tres cuentos son las palabras: pestaña, comida y coqueito.

B	T	X	E	D	I	P	O	R	E	Y
X	R	M	M	J	Z	M	E	J	K	B
E	O	W	Q	Q	D	M	M	J	F	C
E	L	E	C	T	R	A	I	Q	P	O
V	I	L	Í	A	D	A	G	N	P	L
L	A	O	D	I	S	E	A	Z	D	I
C	R	A	N	T	Í	G	O	N	A	C
X	L	J	J	U	T	O	W	F	M	N
J	B	F	P	B	A	I	O	I	N	Z
G	M	P	M	P	T	C	V	L	O	T
Y	A	C	M	F	H	Z	W	I	L	K

Cinco obras clásicas

Solución:
Antígona,
Edipo Rey,
Electra,
Ilíada
y
Odisea.

E
V
É
N
T
R
I
D
O
S



MAYO



PREMIO
LITERARIO

AMAZON STORYTELLER



Un año más, Amazon lanza su certamen literario y brinda la oportunidad a los ganadores de verse publicados en editoriales internacionales. Ver anterior revista, Letraheridos #22, Cristián Perfumo.



Presentación del libro: *Qué hacemos con el tiempo que nos queda*
De **Rosa María Reis León** en la librería Barra Llibre.

<https://editorialmaluma.com/producto/que-hacemos-con-el-tiempo-que-nos-queda/>



E
V
É
N
T
R
I
D
O
S



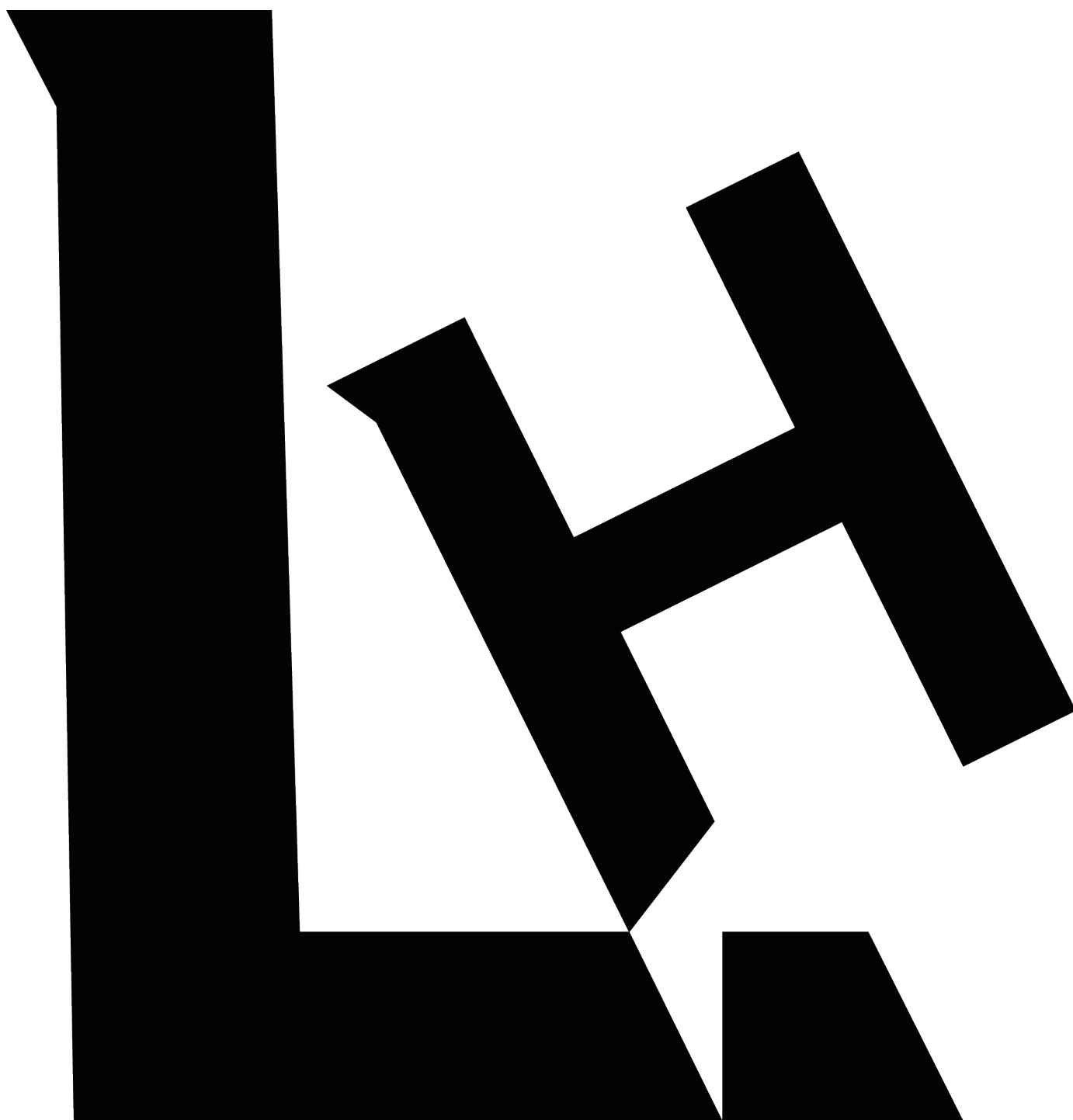
JUNIO



Como hacer un fanzine con **Ceferino Galán**
Se presentará el fanzine *El Naufraguïto*, desde sus orígenes y se explicará al público cómo hacer un fanzine. En el Mercado de San Antonio.



Por primera vez, los autores destacados del *Premi Llibreter* son escritoras.
<https://www.vilaweb.cat/noticies/les-escriptors-copen-tots-els-premis-llibreter-del-2022/>



LETRINUARÁ...

TIRA COMITERARIA

The revenge of dandelions*

*(La venganza de los diente de león)



Dramatis Personae

NUTLA:
Stephen King



DANDELION:
("Diente de león")



Ignatius

Un tranquilo lugar de aquiescencia

Si algún contenido de la revista te ha animado a escribir una historia, ya sea la lectura de una reseña o la recomendación de un libro o una entrevista o un simple título o un sorprendente artículo o lo dicho en el podcast. No lo dudes y sigue la senda de otros grandes escritores.

«Trabaja cada día. No importa lo que hayas hecho el día anterior, levántate y manos a la obra».

Ernest Hemingway

«Lee los clásicos, lee a los grandes. Fueron Borges e Italo Calvino los que me hicieron plantearme: Eh, mira lo que hacen, ¿podría hacer yo algo así?»».

Úrsula K. Le Guin.

«Si quieres ser escritor debes hacer dos cosas sobre todo: leer mucho y escribir mucho».

Stephen King

«Protege tu horario de escritura y el lugar en el que escribes».

Zadie Smith

No importa si aprovechas las siguientes páginas en blanco para tomar notas, usarlas como borrador o empezar el inicio de un relato o, por qué no, tu novela; el qué lo pones tú, aquí solo te dejamos esas páginas para que seas tú el que escriba las ideas que te pululan por las venas, la cabeza y el corazón.

Ahora es el momento: escribe...